

**LA ECONOMÍA DEL CUIDADO**

**EN COMUNIDADES DEL ALTIPLANO**

**DE LA PAZ**

**Volumen II**

**Elizabeth Jiménez Zamora**  
**Apolinar Contreras<sup>1</sup>**  
**La Paz, Bolivia**

---

<sup>1</sup> La muestra de familias de los municipios de Umala y Ancoraimes utilizada en este estudio, fue recopilada como parte del Proyecto SANREM CRSP “Adaptándose a los cambios climatológicos y de mercado en el Altiplano de Bolivia y del Perú”. En Bolivia, este proyecto de investigación fue desarrollado a través de un equipo de colaboración integrado por el IIAREN, Facultad de Agronomía de la Universidad Mayor de San Andrés, la Fundación Proinpa y la Universidad de la Cordillera. La coordinación general de la investigación estuvo a cargo de Corinne Valdivia y Jere Gilles, profesores de la Universidad de Missouri, EEUU.

El trabajo de organización de la encuesta y procesamiento de la información estuvo a cargo de Apolinar Contreras. La autora agradece el muy importante apoyo brindado por Apolinar a lo largo del desarrollo de este estudio, así como la paciencia y comentarios brindados por Graciela Lopez, secretaria técnica de la REMTE en Bolivia, sin cuyo interés este trabajo no hubiese sido posible.

Serie: Cuaderno de Trabajo No. 16

**La economía del cuidado en comunidades del Altiplano de La Paz**

Autora: Elizabeth Jiménez Zamora

Editora: Red boliviana de Mujeres Transformando la Economía  
REMTE - CIPCA  
Av. 20 de Octubre esq. J.J.Pérez No. 1948  
Edif. Terranova, piso 5, of. 5A Telf. 2423069  
remtebolivia@yahoo.es

Responsable de Edición: Graciela Raquel López

Revisión y edición: Helen Álvarez Virreira

Diseño de tapa: Héctor Dávalos

Depósito legal: 4-1-963-11

Impresión: Imprenta Punto de Encuentro - Telf.: 2224987  
e-mail: encuentro@entelnet.bo

Abril, 2011  
La Paz - Bolivia

Con el apoyo de OXFAM - GB

El contenido de este documento no compromete la opinión de OXFAM - GB

*Dedico este libro a mi mamá, a Zenobia, Hilda, Alipia, Juana y a Felisa por ayudarme a “conciliar”, mi trabajo con la alegría de ser madre.*

*Elizabeth Jiménez Zamora*

## ÍNDICE

Introducción .....	11
1 El contexto .....	13
2 La economía del Altiplano boliviano .....	14
2.1 La organización de la economía campesina: la teoría .....	15
2.2 La economía de Umala y Ancoraimes .....	18
2.3 Estrategias de vida en el Altiplano de La Paz .....	21
3. El rol del empoderamiento de la mujer en las decisiones familiares .....	24
3.1 Género y empoderamiento: la teoría .....	24
3.2 Comercialización y empoderamiento en el Altiplano de La Paz .....	25
3.3 Empoderamiento y estrategias de vida en el Altiplano de La Paz .....	29
4. La organización de la mano de obra familiar: la teoría .....	32
4.1 El trabajo de producción, reproducción y de cuidado .....	32
4.2 El trabajo de “cuidado”: la teoría .....	33
5. El cuidado en familias rurales .....	35
5.1 El cuidado en las familias del Altiplano de La Paz .....	38
5.2 La organización del cuidado en diferentes estrategias de vida .....	40
5.3 El cuidado como parte de organización del trabajo familiar .....	44
6. Identificando los factores que determinan la mayor democracia en la organización del cuidado .....	51
6.1 ¿Qué factores determinan la mayor participación del cónyuge varón en tareas de cuidado? .....	51
6.2 ¿Qué factores determinan que una madre pase más tiempo cuidando a sus hijos? .....	55
7. Conclusiones: Redefiniendo el cuidado de la familia en el Altiplano de La Paz .....	58
Referencias .....	62
Anexos .....	65

## ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1	La muestra de familias estudiada .....	14
Cuadro 2	Características socioeconómicas de los hogares estudiados .....	19
Cuadro 3	Las diferentes estrategias de vida en las familias estudiadas .....	22
Cuadro 4	La responsabilidad de la comercialización dentro del hogar .....	27
Cuadro 5	La responsabilidad de la comercialización en las diferentes estrategias de vida .....	30
Cuadro 6	El cuidado de la familia en los hogares estudiados .....	39
Cuadro 7	La distribución de las tareas de cuidado entre los cónyuges, en hogares con diferentes estrategias de vida .....	41
Cuadro 8	El cuidado en familias con diferentes estrategias de vida y con diferentes niveles de empoderamiento de la mujer .....	42
Cuadro 9	La distribución del trabajo en el hogar por género .....	45
Cuadro 10	La organización del trabajo en tareas de producción, reproducción y cuidado .....	46
Cuadro 11	Los factores que determinan la probabilidad de que el cónyuge varón participe en el cuidado de la familia .....	53
Cuadro 12	Los determinantes del tiempo que una mujer dedica a cuidar a su familia .....	56

## ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1	La jornada de 40 horas de trabajo de una madre con tres niños .....	49
Gráfico 2	La jornada de 20 horas de trabajo de un padre con tres niños .....	50

## ÍNDICE DE ANEXOS

Anexo 1	La diversificación de los ingresos en Umala y Ancoraimes .....	67
Anexo 2	Factores que determinan la probabilidad de que el cónyuge varón participe en tareas de cuidado .....	68
Anexo 3	Factores que determinan que una madre pase más tiempo con sus hijos ...	70
Anexo 4	La organización del trabajo en las tareas de cuidado en la familia .....	72
Anexo 5	La organización del trabajo familiar en las tareas de producción .....	73
Anexo 6	La organización del trabajo familiar en las tareas de reproducción .....	74
Anexo 7	Características de los hogares según quién tiene control sobre los ingresos por comercialización .....	75



## PRESENTACIÓN

Un tema de debate mundial, hoy en día, es el derecho al cuidado. Se habla, incluso, de crisis de los cuidados, pues este derecho está indisolublemente unido al desarrollo, cuyos patrones —también ahora— están sometidos a profundos cuestionamientos, cuando no el desarrollo mismo.

Las sociedades han organizado de muy diferentes maneras los sistemas de cómo cuidar de su población y asegurar la “sostenibilidad de vida”, pues es indiscutible que ninguna persona puede por sí sola asegurar su reproducción. Todas las personas requieren de cierta atención y protección a lo largo de su vida, y, particularmente, cuando se encuentran en las edades ubicadas en los extremos de las pirámides demográficas.

Las familias han sido el tejido social que, desde mucho antes de la conquista del poder estatal, se han encargado de los cuidados; y, dadas las prescripciones culturales dominantes, las mujeres han debido asumir las tareas asociadas con el cuidado, además de las referidas al trabajo doméstico y la socialización primaria, con las consecuencias conocidas de inequidad y discriminación para las mujeres en los diferentes ámbitos de la vida social. Con el desarrollo de la modernidad capitalista y la llamada sociedad salarial, se avanzó en la socialización de los cuidados alcanzando su expresión más desarrollada como derecho en los sistemas institucionalizados de protección y/o seguridad social, y también en la apertura de un mercado de los cuidados, que ha contribuido a profundizar la desigualdad social y de género. De este modo, el cuidado se volvió una responsabilidad del Estado, del mercado y de las familias.

Aun en los casos de mayor desarrollo de la institucionalización de la protección social, las familias no han dejado de tener responsabilidad en el cuidado. No obstante, si bien es imposible transferir todas las actividades y tareas de las familias a la sociedad y al Estado, es un buen balance de las responsabilidades del cuidado entre estas tres instituciones lo que, junto a la democratización de las tareas domésticas, contribuye a resolver las desigualdades e inequidades por razones de género, que afectan a las mujeres sobre todo en el mundo del trabajo.

Sabemos que en Bolivia la condición salarial no ha sido muy extendida y que esto ha tenido importantes repercusiones, en el escaso alcance de los sistemas de seguridad y protección social. Esto ha significado que el cuidado —principalmente de niñas y niños, adultos mayores, personas con discapacidad, pero también de

las personas que trabajan— haya quedado, en gran medida, a cargo de las familias (mujeres) y de ciertas formas de organización comunitaria, en general.

Actualmente nos encontramos en el país en un proceso de importantes reformas de las políticas públicas y de los marcos legales y normativas que incluyen los sistemas de seguridad social, de corto y largo plazo. Se han hecho esfuerzos importantes para incorporar, de manera transversal, los criterios de equidad de género en el ámbito de la legislación del trabajo asalariado, como la inamovilidad funcionaria de la madre y del padre, hasta el año de edad de la niña/o, la extensión de la lactancia materna hasta los seis meses y la ratificación de la obligatoriedad de tener centros de cuidado en los lugares de trabajo. Asimismo, se ha introducido el reconocimiento de la capacidad de despatriarcalización de la educación, en los principios de la nueva Ley de Educación, recientemente aprobada.

Observamos, no obstante, que las búsquedas innovadoras de mayor equidad de género y de enfrentar la privatización del sostenimiento de la vida en el plano jurídico y legal, no han ahondado en debates sobre la necesidad y los grados de defamilización del cuidado, tampoco en medidas y prácticas que den impulso significativo a la implementación de servicios públicos de cuidado, salvo todavía escasas iniciativas municipales. Las propuestas más significativas, por su alcance nacional, orientadas a la protección de la vida de los más pequeños y de la población mayor, se concentran en transferencias directas de dinero (bono dignidad, bono Juana Azurduy e, indirectamente, bono Juancito Pinto) antes que en la generación, extensión de cobertura de servicios de cuidado o la mejora de su calidad. Estas transferencias, si bien tienen efectos positivos en cuanto a los ingresos monetarios y, por esa vía, en acceso a consumo y reducción de los niveles de pobreza, no contribuyen necesariamente a resolver los problemas del cuidado ni a desnaturalizar el cuidado como responsabilidad de las mujeres.

Como nos muestra el trabajo de Elizabeth Jiménez, que se presenta en los Cuadernos 15 y 16 de la REMTE —y que es parte de un trabajo más amplio realizado en el CIDES/UMSA sobre migraciones internacionales y cuidado—, la demanda de cuidados en Bolivia es bastante elevada y más alta que la de otros países, dadas las características de su dinámica demográfica y de la enorme y significativa heterogeneidad de su estructura socioeconómica.

En efecto, el presente estudio constituye un significativo esfuerzo por lograr una aproximación cuantitativa de la demanda de cuidados que requiere la estructura de la población boliviana, como también de la oferta existente de servicios en el

país. Las brechas que, al respecto, nos muestran las cifras son preocupantes, por lo grandes, y ello atañe tanto al ámbito urbano como, principalmente, al rural, si bien, como se refleja en el documento, existen diferencias notables entre un ámbito y otro.

Estas diferencias tienen que ver, sobre todo, con los espacios y tiempos del trabajo de producción y reproducción en uno y otro ámbito. En zonas urbanas lo característico es que el trabajo se desarrolle por lo general fuera del hogar, dando lugar a arreglos en torno a quien cuida entre los miembros familiares (sea dentro o fuera del hogar), en función de la composición de las familias, o a la contratación o delegación a terceras personas de las tareas del cuidado, según la condición socioeconómica de las familias, o al escaso acceso a servicios públicos y privados de cuidado. En el ámbito rural la situación es diferente, pues acá —según el estudio de caso realizado por la autora— varios factores inciden en esa diferenciación.

Por un lado, en las zonas rurales es difícil delegar las tareas del cuidado por cuanto (i) el trabajo de producción y reproducción se desarrollan en el mismo espacio y casi tiempo; (ii) al ser la familia o la comunidad la base organizativa de la producción-reproducción, las tareas de cuidado se asignan entre sus miembros y, como muestran las informaciones, si bien transcurren al mismo tiempo que los dos procesos de producción-reproducción, éstas se asignan principalmente a las mujeres, independientemente del carácter de la actividad o el nivel socioeconómico, o de la modalidad de conceptualizar esas tareas; (iii) las migraciones están modificando la composición de las familias, con tendencia a un cada vez mayor auto-cuidado; y, vinculado con lo anterior, (iv) la ausencia de servicios públicos o mercado de cuidado.

Estos factores, más allá de una mayor “motivación” intrínseca a la realidad rural por el cuidado, marcan diferencias entre los ámbitos rurales y urbanos.

Con todo, estas situaciones muestran que más allá de las diferentes valoraciones al respecto, si en el mediano plazo no se toman medidas para cerrar las brechas estimadas en materia de servicios de cuidado y de arreglos menos asimétricos entre hombres y mujeres, las mujeres de las familias bolivianas —sobre todo de los sectores populares— seguirán cargando con el enorme peso de las responsabilidades del cuidado que les inhibe y/o dificulta relativamente su participación en los ámbitos de la vida laboral, política y social, en general.

En circunstancias en que se demanda de las mujeres su plena participación en esos diferentes ámbitos, es necesario tomar conciencia de que esa posibilidad no pasa por sugerir el pago de un salario para las mujeres a cargo de las tareas domésticas y de cuidado en sus hogares. Ello no sólo confinaría a las mujeres al espacio doméstico, privando al país de la plena y creativa contribución de la mitad de su población, También profundizaría la naturalización de las asimetrías y jerarquías fundadas en la diferencia sexual, e inhibiría pensar el cuidado como un derecho social, incluido el de las propias mujeres que cuidan.

La retribución salarial por el cuidado es imprescindible, en la medida en que se amplíe el ámbito del trabajo hacia el cuidado, concebido como trabajo de utilidad social, de carácter público, en cuya organización el Estado debe tener una responsabilidad primordial. El trabajo de Elizabeth Jiménez nos ayuda a tener una idea de la magnitud de ese desafío en nuestro país, así como de la naturaleza de ese trabajo en algunas zonas rurales del país. Esperamos que su lectura estimule los debates ya abiertos, sobre la relación entre cuidado y equidad de género, entre cuidado y desarrollo en el horizonte abierto hacia un buen vivir.

Ivonne Farah H.  
La Paz, febrero 2011.

## INTRODUCCIÓN

Este estudio tiene por objetivo presentar un análisis de la forma en que familias en el Altiplano boliviano se organizan para “cuidar,” es decir atender las necesidades de cuidado, particularmente de los más jóvenes y de los adultos mayores que no pueden valerse por sí mismos (Andía, 2010; Salazar, 2010).

El “cuidado”, en el sentido amplio de este concepto, implica no sólo garantizar la satisfacción de las necesidades materiales de la familia, sino, fundamentalmente, asegurarse de que todos sus integrantes “vivan bien,” es decir que logren alcanzar un nivel de calidad de vida acorde con los principios, valores e instituciones que rigen la sociedad en que se desempeñan.

Desde la perspectiva del “vivir bien”, el cuidado de una familia implicaría el asegurar de que se cumplan varias condiciones que van desde el lograr que los niños y niñas se alimenten con lo requerido para su edad y desarrollo físico, reciban la atención necesaria cuando se enferman y realicen sus deberes escolares, hasta el que adquieran ciertos hábitos de disciplina y cumplan con los códigos de comportamiento de la sociedad en que viven. Lo importante es notar que la perspectiva del “vivir bien” del cuidado tendría que ir más allá de la satisfacción de necesidades materiales e incluir aquellas relacionadas con los principios y los valores que rigen el sistema de organización social en que viven.

Las sociedades se organizan de diferentes maneras, utilizando y enfatizando sus principios y valores, y, en general, haciendo uso de una herencia cultural compartida reflejada en instituciones y organizaciones con características propias y distintas de otras sociedades.

Una expresión de esta diversidad se observa en la manera en que cada sociedad organiza el “cuidado” de una familia, que incluye no sólo formas particulares de asumir las responsabilidades (quién hace qué), sino también una variedad de concepciones y visiones de lo que constituye el “cuidar” a las personas y el no hacerlo.

Para entender cómo las familias rurales se organizan para cuidar en el Altiplano boliviano, es necesario entender la organización de la economía familiar y la

---

forma en que se desarrollan las decisiones familiares, incluyendo las de “quién hace qué” en las tareas de producción, reproducción y cuidado.

Como se verá a lo largo de este estudio, las familias rurales en el Altiplano de La Paz son las típicas de una economía campesina que se organiza en comunidades y donde la producción depende fundamentalmente de la mano de obra familiar. Las tareas de cuidado son, entonces, parte de la organización de la mano de obra familiar para la producción agrícola. La niñez participa de forma dinámica en las actividades de producción, incluyendo la siembra, la cosecha y el pastoreo que es, sobre todo, una tarea delegada a las niñas. Por lo tanto, en general, las tareas de producción y de cuidado se desarrollan de manera conjunta.

La organización de la mano de obra familiar depende también del poder de negociación de las madres/esposas en todas las decisiones familiares, incluyendo aquellas que tienen que ver con la distribución del trabajo familiar. ¿Qué factores influyen en una organización más democrática de las responsabilidades del cuidado? ¿Hasta qué punto la mayor independencia económica de las madres mejora su poder de negociación en el hogar y da lugar a más igualitarias distribuciones de las tareas de cuidado? En un contexto donde, por lo general, se asume que el cuidado de la familia es “tarea de mujeres”, entender la forma en que se organizan las tareas de cuidado requiere también entender la forma en que las mujeres pueden ganar mayor poder de negociación dentro del hogar e influenciar en la definición de roles y responsabilidades.

## 1 El contexto

El presente estudio se desarrolla en comunidades rurales de los municipios de Umala y Ancoraimes, situados en la región central y norte del Altiplano en el departamento de La Paz. Un reciente estudio sobre vulnerabilidad alimentaria en Bolivia, identificó esta zona como altamente vulnerable y con comunidades que registran los menores índices de desarrollo humano del país (PMA, 2002 y 2006). Los índices de vulnerabilidad utilizados consideraron los riesgos relativos a los que se enfrenta la población, incluyendo los riesgos de mercado y su capacidad de respuesta a la inseguridad alimentaria. Sobre la base de estos criterios, Umala fue identificado como un municipio de mayor vulnerabilidad, mientras que Ancoraimes se encuentra en la categoría de vulnerabilidad media (PMA, 2002:60)

Ambas regiones cuentan con diversos pisos ecológicos, gracias a su fisiografía. En Ancoraimes, las zonas altas cercanas a la cumbre se caracterizan por sus bofedales y otras áreas de vegetación nativa para el pastoreo del ganado; las comunidades de la ladera y, por consiguiente, la mayoría de sus áreas de cultivo, están situadas en pendientes pronunciadas y de alta pedregosidad. Las zonas planas cuentan con mayor accesibilidad a infraestructura vial y otros servicios.

Las comunidades del Altiplano central (Municipio de Umala) situadas en zonas altas, mantienen la tracción animal y los fertilizantes naturales en su sistema de producción. Esta zona dispone de mayores extensiones de tierra para el cultivo y el pastoreo del ganado, por lo que el uso de insumos químicos y maquinaria agrícola para la producción es más común que en el Municipio de Ancoraimes.

Ancoraimes se caracteriza también por tener suelos más fértiles y mayor acceso al agua, pero las familias disponen de parcelas de menor extensión. En general, y aun cuando a primera vista las poblaciones de ambos municipios podrían caracterizarse como homogéneas, las diferencias en el nivel de bienestar y organización de la producción son significativas.

**Cuadro 1 La muestra de familias estudiada**

Municipio	Localidad	Número de hogares	%
Ancoraimes	Chinchaya	26	26%
	Chojñapata	8	8%
	Calahuancani	7	7%
	Coani	9	9%
	Total	50	50%
Umala	San José Llanga	24	24%
	San Juan Circa	9	9%
	Vinto Coopani	8	8%
	Kellhuiri	9	9%
	Total	50	50%
<b>Total</b>		<b>100</b>	<b>100%</b>

Fuente: Encuesta sobre el cuidado de la familia, Sanrem (2009).

El Cuadro 1 resume la muestra de familias en las ocho comunidades de las dos regiones de este estudio. Ésta fue escogida al azar de un grupo de 360 familias estudiadas por el Proyecto Sanrem CRSP “Adaptándose a los cambios climáticos y de mercado en el Altiplano boliviano” durante el 2006 y 2009. El número de familias estudiadas por lugar es aproximadamente proporcional al tamaño de la población de cada comunidad. La muestra trató de estudiar familias en ambos municipios proporcionalmente, es decir 50 en Umala y 50 en Ancoraimes.

## 2 La economía del Altiplano boliviano

La economía familiar depende de la producción agropecuaria organizada y desarrollada en la unidad familiar. Una característica que diferencia a las familias rurales de las urbanas es que la unidad familiar, además de ser de consumo, reproducción y cuidado, es también una unidad de producción. Por lo tanto, y desde la perspectiva económica, la unidad familiar se caracteriza como una unidad de producción, reproducción, consumo y de cuidado.

Una inmediata implicación de esta definición es que, contrariamente a lo que sucede con familias en poblaciones urbanas, en las familias rurales la mano de obra familiar se organiza para asegurar las necesidades de reproducción y cuidado, pero también para asegurar las necesidades de producción (cosecha, siembra, pastoreo, elaboración de subproductos, etc). Ésta es una característica que diferencia, de manera significativa, la forma en que las familias urbanas y rurales organizan el tiempo de cada integrante del hogar.

## **2.1 La organización de la economía campesina: la teoría**

*“Los campesinos están con un pie en el mercado y con otro en la economía de subsistencia...no están ni totalmente integrados ni totalmente aislados...”*(Ellis, 1993).

Tradicionalmente, el término “agricultura de subsistencia” es y ha sido usado para describir la organización de la producción destinada sólo a llenar los requerimientos de consumo familiar, en lugar de responder a incentivos orientados a lograr mayores ingresos incrementando los retornos y la escala de producción. Por definición, una economía de subsistencia participa de forma marginal en la comercialización de su producción. Por lo tanto, el desempeño de los mercados de productos agrícolas y pecuarios, incluyendo las fluctuaciones en los precios de estos productos, no tiene un impacto en las decisiones familiares sobre la producción (qué, cómo y cuánto producir).

Estudios recientes confirman que aun las más aisladas y, aparentemente, desarticuladas comunidades campesinas, participan de manera activa en los procesos de comercialización, y los mercados de productos y servicios tienen un rol importante en la organización de la producción (Gonzales de Olarte, 1999). La migración temporal y la activa participación en mercados de trabajo remunerado parecen también ser una característica muy importante, y poco estudiada, de las estrategias de diversificación de los ingresos adoptadas por estas economías (Jiménez, 1999).

Una apropiada caracterización de la economía campesina es la que reconoce el rol de las instituciones que caracterizan su organización y la forma en que ésta

se articula a los mercados. La caracterización de “con un pie en el mercado y otro en la economía de subsistencia” (Ellis, 1993) enfatiza la naturaleza dualista (subsistencia/mercado) de la organización de la economía familiar. Lo importante es notar que la producción para la subsistencia (autoconsumo) y para el mercado, se desarrolla en un contexto social caracterizado por la presencia de instituciones y organizaciones propias que determinan la forma en que se organiza esta producción.

Las instituciones son las normas locales que rigen el comportamiento de los individuos, mientras que las organizaciones son las instancias locales donde rigen estas normas (North, 1990). En el contexto de este estudio (Altiplano de La Paz), la organización más importante es, sin duda, la comunidad y la reciprocidad es una de las más importantes instituciones que caracteriza el intercambio de bienes y servicios que se desarrollan en la comunidad y que determinan también las relaciones de la comunidad con el mundo externo. Por lo tanto, la organización de la producción para el autoconsumo y para el mercado se desarrolla en comunidades y bajo instituciones como la reciprocidad andina que determinan la forma y las características de los intercambios.

El uso de instituciones como la reciprocidad andina, sin duda va más allá de la comunidad y se reproduce en otras organizaciones económicas, sociales y políticas como las asociaciones de comercializadores, los sindicatos y los movimientos sociales, entre otros. Estudios en Bolivia y en Perú han demostrado el uso y la importancia de la reciprocidad en la forma de organización de las sociedades andinas (Temple, 2003). Lo importante es notar que las instituciones y las organizaciones no son estáticas, sino que se adaptan a los cambios (económicos, sociales y políticos) y su sola presencia tampoco asegura una equitativa distribución de retornos y ganancias para toda la comunidad.

Desde una perspectiva estrictamente económica, la forma más usada de medir el bienestar económico es el ingreso per cápita o familiar. La estimación de esta variable es más difícil en pequeñas unidades familiares, como las de esta parte del Altiplano boliviano, debido no solamente a la necesidad de incluir los niveles de producción para el autoconsumo y para la venta como parte del ingreso familiar, sino también a la diversidad de las fuentes de ingresos. Aun así, los niveles de

ingresos estimados representan una aproximación (aún imperfecta) a los niveles de vida alcanzados y pueden usarse como una medida del bienestar económico familiar.

En el caso de este estudio, el ingreso total familiar es el agregado de los ingresos que resultan de la diversificación de las actividades familiares, incluyendo la migración temporal en busca de empleos asalariados en las ciudades y poblaciones aledañas, el desarrollo de actividades independientes (negocios o tiendas familiares, por ejemplo) y las remesas, rentas y otros ingresos percibidos fuera de las tareas agropecuarias. La estrategia de complementación de diversas fuentes de ingresos, adoptada por la mayoría de las unidades familiares en el Altiplano boliviano, parece ser la forma más efectiva de diversificar los riesgos e incertidumbre asociados con un sector agrícola de bajos rendimientos, una escala de producción reducida y un conjunto de oportunidades limitadas, y empleos inestables en el mercado laboral<sup>2</sup>.

Investigaciones en este tema han examinado la importancia de lo que se llama “ingreso rural no agrícola” (IRNA) definido como “aquel generado por los habitantes rurales a través del autoempleo o del trabajo asalariado en los sectores secundario y terciario de la economía” (Berdegué, et.al, 2000:2). Un estudio que revisa investigaciones sobre empleo e ingresos rurales en Latinoamérica, encuentra que para finales de la década de los noventa, el empleo rural no agrícola (ERNA) constituía más de un tercio del empleo de los hogares rurales y aportaba cerca del 40 por ciento de su ingreso total (Berdegué, et.al, 2001).

Sin embargo, es importante notar que las características asociadas con la creciente importancia del ERNA y del IRNA, implícitamente asumen una relación positiva entre la creciente importancia del empleo y los ingresos no agrícolas, y la mejora de los niveles de vida de las poblaciones rurales. Este no es necesariamente el caso en economías como la boliviana, donde una gran parte de los empleos disponibles para trabajadores rurales son precarios e inestables, y no están asociados al desarrollo de un sector de servicios agrícola estable y competitivo.

---

2 Debe notarse, sin embargo, que una efectiva estrategia de diversificación y “sobrevivencia” no es necesariamente sostenible en el tiempo y tampoco es una buena medida del grado de bienestar económico de los actores.

Estudios en Bolivia confirman la importancia de la integración laboral de la mano de obra rural a mercados de trabajo asalariado, pero también muestran el alto grado de inestabilidad e inseguridad económica asociados al tipo de empleos a los que la mano de obra rural puede acceder, debido a las limitadas oportunidades existentes (Jiménez, 1999).

## **2.2 La economía de Umala y Ancoraimes**

La organización económica de las familias en Umala y Ancoraimes corresponde a la organización de pequeñas unidades familiares campesinas que dependen fundamentalmente de la mano de obra familiar. El grado y las características de la diversificación de los ingresos familiares rurales, refleja el grado de dependencia de las familias respecto a actividades agropecuarias generadas dentro de las unidades productivas familiares, versus aquellas otras actividades de los sectores secundario y terciario de la economía. El empleo asalariado en el sector de la construcción o en servicios (trabajadoras del hogar, por ejemplo), reflejan formas de diversificación de los ingresos familiares rurales que van más allá de la participación en tareas estrictamente agropecuarias y desarrolladas dentro de la unidad productiva familiar.

Si como generalmente se asume, la producción de una gran mayoría de unidades productivas en el Altiplano boliviano es de “subsistencia” y las unidades productivas se encuentran “desarticuladas” de otros sectores económicos, se esperaría encontrar que una significativa proporción de sus ingresos familiares provengan de actividades estrictamente asociadas a la producción y comercialización agrícola, pecuaria y de subproductos. Si, por el contrario, los ingresos familiares por la percepción de salarios o por el desarrollo de tareas independientes (tiendas, rescate y comercialización de productos) son significativos, se podría cuestionar la desarticulación y aislamiento como principales razones del estancamiento económico de estas economías.

Otro aspecto a considerar es el grado de diversificación de la propia producción agrícola. La diversificación puede darse en términos del número y tipo de cultivos, y la variedad de especies producidas. La mayoría de los estudios en economía agrícola demuestran que a mayor especialización en el proceso de producción, mayores posibilidades de incrementar la productividad y hacer uso de lo que se

conoce como economías de escala. Es decir, la especialización en la producción de papa solamente y, es más, en una o dos variedades de papa, daría lugar a que la unidad productiva se beneficie de comercializar este producto a mayor escala, lograr entrar al mercado con mayores ventajas y, en general, hacer un manejo de la producción más efectivo. El manejo de producción de un solo cultivo, y más aún de una sola variedad (papa sani imilla, por ejemplo), implica lidiar únicamente con los problemas de plagas y necesidades de riego, que se presentan sólo en la producción de esta variedad. En teoría, la especialización es beneficiosa, pero no en la práctica.

Por el contrario, se considera que la diversificación es propia de las economías de subsistencia, donde la producción está fundamentalmente orientada a satisfacer las necesidades de consumo familiar. En este caso, las decisiones de producción en términos de cultivos y variedades plantadas no responden a incentivos de mercado, sino más bien a la necesidad de garantizar la subsistencia de las unidades productivas familiares.

## Cuadro 2 Características socioeconómicas de los hogares estudiados

	Ancoraimes (n=50)	Umala (n=50)
<b>Ciclo de vida</b>		
Edad del cónyuge varón	52	54
Edad de la madre/esposa	47	48
Número de hijos	2	2
Número de hijos menores de 5 años	0,38	0,42
<b>Capital humano</b>		
Escolaridad del cónyuge varón	6	6,2
Escolaridad de la madre/esposa	3,7	5,5
<b>Capital financiero</b>		
Ingreso total familiar	9.411	20.616
Ingreso agrícola total	3.569	10.435
Ingreso laboral del hogar por migración	2.972	1.641
Ingreso total en efectivo de productos agropecuarios	2.979	9.547

Fuente: Encuesta sobre el cuidado de la familia, Sanrem (2009).

Sin embargo, la realidad muestra que la diversificación es más bien una forma de reducir los costos asociados al riesgo e incertidumbre, propios del contexto donde se desarrolla la producción. En un contexto caracterizado por elevada variabilidad y posible cambio climático, altos costos de transacción asociados a la participación en los mercados (falta de información e información asimétrica), mercados de comercialización altamente imperfectos y presencia de redes sociales en la estructura de organización de los mercados, apostar sólo al mercado no parece ser la mejor opción.

En realidad, la gran mayoría de pequeños productores mantiene, como dice Ellis (2006), un pie en la economía de subsistencia asegurando las necesidades de producción y consumo familiar, y otro en el mercado, asegurando de esta forma los ingresos monetarios necesarios para la reproducción familiar.

El Cuadro 2 resume las principales características sociales y económicas de los hogares estudiados en ambos municipios. Como se puede ver, los niveles de ingresos y la composición de los hogares son significativamente diferentes en ambos contextos. Las familias productoras de Umala tienen una economía más diversificada que las de Acoraimes y tienen mayores niveles de ingresos. Los ingresos en Umala dependen, de forma significativa, de la venta de ganado, la producción de leche y la mayor participación en la comercialización. En Acoraimes las familias tienen menores extensiones de tierra, la ganadería no ha sido desarrollada y la diversificación de ingresos se sustenta en la migración temporal en busca de empleos temporales.

La muestra de familias analizadas (Cuadro 2) pone en evidencia que una de las más importantes fuentes de ingresos monetarios para la familia es la comercialización de sus productos, tanto en pequeñas ferias locales como en grandes mercados regionales. La producción en pequeñas unidades familiares, a lo largo de comunidades rurales en esta parte del Altiplano de La Paz, es parte fundamental de la oferta agropecuaria que abastece no sólo los mercados locales y de la región, sino que también alcanza otros como los de Argentina y Perú. Un reciente estudio sobre circuitos de comercialización en el Altiplano norte y central de La Paz demuestra que las largas cadenas que caracterizan el circuito

de la producción de papa de esta región, terminan en los mercados de consumo de la ciudad de La Paz (Quispe, 2010). Mientras, la producción de chuño alcanza a los mercados del Oriente (Santa Cruz), llegando incluso a proveer de este producto a algunos mercados en Perú y Argentina. La comercialización y la migración temporal son las dos fuentes de ingresos monetarios a las que recurren con más frecuencia la gran mayoría de las familias.

Las diferencias encontradas en niveles de ingresos y diversificación de la producción en estos dos municipios, refleja que la organización económica campesina no es homogénea y que algunas familias pueden lograr mejores niveles de vida que otras. ¿Qué factores determinan estas diferencias? ¿Hasta qué punto el seguir apostando a la vía agropecuaria es la mejor forma de lograr mejores niveles de vida? ¿Cuál es el rol de la migración y la generación de ingresos fuera de la agricultura, en el bienestar económico de las familias?

### **2.3 Estrategias de vida en el Altiplano de La Paz**

Una forma de poder responder a estas preguntas es identificando y analizando posibles estrategias de organización económica, más conocidas como estrategias de vida (Deere De Janvry, 1979; Ellis, 1993, 2000), que las familias adoptan y que reflejan diferentes formas de diversificación de ingresos y de articulación con los mercados.

Para identificar posibles estrategias de vida en la muestra estudiada, se realizó un análisis de clusters o conglomerados a fin de agrupar a las familias en grupos que sean similares hacia adentro y distintos entre sí. Se emplearon tres criterios fundamentales de agrupación: (1) los ingresos familiares, (2) la edad de ambos cónyuges y (3) el nivel de educación alcanzado por ambos cónyuges. Es decir, se trata de reconocer familias que adopten una estrategia de vida, basándose en variables que reflejan los niveles de bienestar económico, el capital humano y el ciclo de vida.

**Cuadro 3 Las diferentes estrategias de vida en las familias estudiadas**

<b>Características de los hogares</b>	<b>I Dependen de la migración (n=75)</b>	<b>II Apuestan por la vía agrícola (n=23)</b>	<b>III Productores de mayor escala (n=2)</b>	<b>TOTAL (n=100)</b>
Edad del cónyuge varón	49	47	46	49
Edad esposa/madre	45	45	46	45
Número de miembros del hogar	6	7	8	7
Número total de hijos	4	5	6	4
% de hogares con hijos menores de 5 años	44%	39%	0%	42%
Años de escolaridad del cónyuge varón	6	7	10	6
Años de escolaridad esposa/madre	3	4	8	4
Ingreso total familiar	12.027	37.235	89.594	19.376
Ingreso agrícola total	5.495	18.171	60.844	9.518
Ingreso laboral del hogar por migración	2.927	3.724	0	3.052
Ingreso total en efectivo de productos agropecuarios	3.847	18.831	57.055	8.358
% del ingreso laboral por migración respecto al ingreso total	24%	10%	0%	16%

Fuente: Encuesta sobre el cuidado de la familia, Sanrem (2009).

Este ejercicio fue aplicado a la muestra de hogares de este estudio y, a partir de sus características, se identificaron tres grupos de hogares con significativas diferencias (Cuadro 3), y cuyas características se asocian a una estrategia de vida. El primer grupo ha sido caracterizado como aquellos hogares que dependen de la migración, incluyendo remesas, y de los ingresos generados como resultado de migraciones temporales en busca de empleo asalariado o por cuenta propia a los

centros urbanos y capitales del país. Este grupo representa casi dos tercios de la muestra estudiada (75 hogares), lo que refleja, de alguna manera, la importancia de los ingresos laborales en las estrategias de vida de una gran parte de las familias del Altiplano de La Paz.

El segundo grupo de hogares, que representa una tercera parte de la muestra, ha sido caracterizado como aquellos que apuestan por “la vía agrícola” y cuyos ingresos familiares dependen, fundamentalmente, de la producción agrícola y pecuaria. La migración laboral es también parte de las estrategias de vida de estas familias; sin embargo, los ingresos derivados de empleos temporales, fuera de la unidad productiva familiar, son mucho más bajos que los del primer grupo y menos significativos en el ingreso familiar total. Además de ingresos familiares elevados, estas familias tienen también un mayor capital humano, lo que se refleja en la mayor tenencia de ganado, ovejas y cabras. Todo lo cual demuestra que familias que dependen de la producción agropecuaria tienen niveles más altos de bienestar económico que aquellas que dependen de la migración y que, por tanto, la “vía agrícola” sigue siendo la mejor estrategia de vida para la mayoría de las unidades familiares del Altiplano de La Paz

El tercer grupo identificado representa la minoría de la muestra estudiada (2 familias). En él se encuentran los hogares que tienen los niveles más altos de ingresos familiares y que dependen totalmente de la producción y la comercialización de su producción agropecuaria. La migración, como forma de complementar los ingresos familiares no es una alternativa. Estas familias tienen además los más altos niveles de capital humano y han logrado desarrollar la producción agropecuaria en una escala superior y con mayor intensidad que los otros dos grupos de familias.

Este tercer grupo representa la minoría de toda la muestra y por sus características tan diferentes a las del resto, no será considerado en el estudio. El análisis se centrará en dos estrategias de vida claramente identificadas en las familias de este estudio: (1) las que dependen significativamente de la migración y (2) las que siguen apostando por la vía agropecuaria. La migración es una estrategia adoptada por casi todas las familias; pero las familias que dependen significativamente de los ingresos derivados por migración tienen menores niveles de bienestar y mayor vulnerabilidad económica.

### **3. El rol del empoderamiento de la mujer en las decisiones familiares**

#### **3.1 Género y empoderamiento: la teoría**

El empoderamiento es un concepto que en los últimos años se ha enraizado en el discurso sobre desarrollo y género. Su uso está asociado al bienestar, estrategias de combate a la pobreza, participación social y, recientemente, al acceso y uso de recursos materiales y financieros.

El empoderamiento y la capacidad de mejorar el poder de negociación de las mujeres dentro de la familia, tienen impactos directos no sólo sobre la forma en que una familia organiza la mano de obra familiar y designa “quién hace qué”, sino también sobre todas las decisiones de inversión en la familia, que podrían mejorar las futuras oportunidades de las mujeres, como priorizar la educación de las niñas.

El empoderamiento se define como un proceso no lineal, que depende de las experiencias individuales y del contexto social y cultural de cada sociedad. “Esto implica, fundamentalmente, una visión del poder, no sólo como subordinación sino como un potencial transformador” (Deere y Leal, 2001). A partir de esta definición, la perspectiva de la economía feminista introduce la relación entre empoderamiento, autonomía económica y uso del control de la propiedad. “La propiedad en este sentido es una forma de ‘empoderamiento’ de las mujeres rurales, una estrategia para alcanzar una mayor participación en la toma de decisiones en la familia, la comunidad a nivel de sus organizaciones y, por tanto, una ciudadanía más acabada” (Herrera, 2001:139).

Desde esta perspectiva, el que las mujeres accedan a derechos de propiedad sobre la tierra es entonces una forma de ganar empoderamiento y autonomía económica. El proceso de empoderamiento de las mujeres cambia sus relaciones dentro y fuera de la familia, y les permite mejorar su poder de negociación en las decisiones familiares, incluyendo la forma cómo se organiza la mano de obra familiar.

La autonomía económica puede también asociarse a otros factores. En el caso de hogares urbanos, donde el ingreso familiar depende de la participación de

ambos cónyuges en el mercado de trabajo, la forma de adquirir autonomía económica es a través de la participación en actividades generadoras de ingresos, sean asalariadas o por cuenta propia. Desde una perspectiva de género, el mayor acceso y disponibilidad de recursos financieros otorga a las mujeres una autonomía sobre las decisiones de consumo e inversión, con impactos directos sobre la dieta familiar y las posibilidades de atender las necesidades alimenticias de forma más oportuna y efectiva. La mayor autonomía económica aumenta también su poder de negociación y, por lo tanto, su influencia en la asignación de la mano de obra familiar y en la determinación de “quién hace qué” dentro de la unidad familiar. Obviamente, hay casos en los que la generación de ingresos monetarios no necesariamente se traduce en autonomía financiera y en un mayor poder de negociación de las mujeres en las decisiones familiares. Sin embargo, a partir de la asociación entre autonomía económica y poder de negociación, en promedio, se puede esperar que la generación y acceso a recursos financieros de las mujeres tenga un impacto positivo sobre su mayor autonomía económica y empoderamiento.

### **3.2 Comercialización y empoderamiento en el Altiplano de La Paz**

Como se ha podido ver, la comercialización de la producción agropecuaria en Umala y Ancoraimes es una de las más importantes actividades generadoras de ingresos monetarios. Una observación preliminar en los mercados locales refleja la amplia participación de mujeres, tanto de productoras que directamente venden sus productos a consumidores e intermediarios, como de intermediarias o “rescatistas” que recolectan la producción para comercializarla en mercados de mayor escala y con retornos más altos.

En efecto, las negociaciones comerciales parecen ser, por lo general, entre mujeres, es decir entre productoras e intermediarias. La presencia del cónyuge varón pasa casi desapercibida en este contexto, donde se asume que la negociación de precios y cantidades es “cosa de mujeres” (Quenta, 2011). Sin embargo, un análisis más cercano y continuo de todas estas transacciones demuestra que en realidad las mujeres no participan solas, sino que los cónyuges varones las acompañan en el traslado de los productos y en las propias negociaciones.

La participación de los cónyuges varones es más significativa de lo que aparenta, fundamentalmente en los mercados regionales más grandes, como en el de Patacamaya que es el más representativo para las comunidades de este estudio y donde las transacciones de productos agrícolas se desarrollan en mayor escala. En mercados locales y ferias dominicales, donde la escala de las transacciones es significativamente menor, la presencia de varones es más limitada y hasta inexistente. ¿Qué se puede concluir de estas observaciones?

Como ya se ha mencionado, la participación directa de la mujer en la comercialización le da acceso directo a los ingresos derivados de esta actividad y, en teoría, tendría un impacto positivo en su empoderamiento y en mejorar su capacidad de negociación en las decisiones familiares. Sin embargo, la relación entre generación de ingresos, a través de la comercialización, y empoderamiento no es directa e inequívoca. Es decir, puede haber casos donde la mujer genere ingresos a través de la comercialización y el destino de éstos sea decidido sólo por el cónyuge varón. En otros casos puede ser el hombre quien genere los ingresos y su destino sea definido, casi exclusivamente, por la cónyuge mujer. Sin embargo, se puede asumir que, comúnmente, la generación de ingresos otorgaría mayor poder de negociación a la persona que lo hace<sup>3</sup> y mayor independencia económica.

Asumiendo que la generación de ingresos a través de la comercialización puede considerarse como una señal (proxy) del posible empoderamiento de las mujeres, la muestra de familias estudiadas en Umala y Ancoraimas fue agrupada de acuerdo a tres categorías de hogares. La primera categoría incluye hogares donde la comercialización es fundamentalmente realizada por el cónyuge varón, en la segunda se encuentran los hogares donde la mujer es la que, por lo general, asume esta responsabilidad y en la tercera categoría se encuentran los hogares donde la comercialización es compartida por ambos cónyuges<sup>4</sup>.

---

3 Esta es la hipótesis implícita que se encuentra también detrás del supuesto de que la mayor integración de las mujeres al mercado de trabajo, está asociada con mayor independencia económica.

4 La agrupación de estas familias corresponde a una pregunta realizada exclusivamente con este fin y a la que ambos cónyuges de las familias entrevistadas tuvieron que responder.

**Cuadro 4 La responsabilidad de la comercialización dentro del hogar**

Características de los hogares	La comercialización está a cargo de:		
	Mayormente el hombre (n=18)	Mayormente la mujer (n=48)	Ambos por igual (n=14)
Edad cónyuge varón	47	47	47
Edad de la madre/esposa	44	44	44
Número de miembros del hogar	6	7	6
Número total de hijos	4	5	4
% de hogares con hijos menores de 5 años	56%	48%	36%
Años de escolaridad del cónyuge varón	8	6	8
Años de escolaridad de la madre/esposa	4	3	6
Ingreso total familiar	16.263	19.662	29.201
Ingreso agrícola total	8.533	8.619	19.529
Ingreso laboral del hogar por migración	2.268	4.150	657 ←
Ingreso total en efectivo de productos agropecuarios	6.641	8.327	16.700
% del ingreso laboral por migración respecto al ingreso total	14%	21%	2% ←

Fuente: Encuesta sobre el cuidado de la familia, Sanrem (2009).

Las características de las familias agrupadas en estas tres categorías se presentan en el Cuadro 4. En realidad, el estudio de las familias organizadas bajo un criterio de empoderamiento de la mujer pone en evidencia que hay importantes y significativas diferencias entre los grupos identificados. La constatación más importante es que los mayores ingresos se encuentran en el grupo de familias que manifestaron asumir la comercialización de manera compartida. Estas familias tienen ingresos significativamente mayores que los otros dos grupos, es decir donde la comercialización es asumida por solamente uno de los cónyuges. Las familias donde ambos cónyuges se hacen cargo de la producción tienen además los mayores niveles de capital humano y dependen mucho menos de la migración laboral.

La diferenciación de las familias muestra que los hogares más vulnerables son aquellos donde la comercialización es una tarea del cónyuge varón únicamente. Los hogares donde la comercialización es asumida sobre todo por las mujeres son la mayoría. Estos hogares tienen altos niveles de ingresos, pero sin llegar a los observados en familias que comparten esta actividad y que, en definitiva, parecen tener los mejores niveles de bienestar económico de la muestra.

¿Cómo interpretar entonces la aparente mayor participación de las mujeres en los relativamente más grandes mercados regionales, como en el mercado de Patacamaya? Los entrevistados manifestaron que aun cuando sean las mujeres las que se muestran como las directas responsables de la comercialización, el cónyuge varón participa de manera activa en el traslado de los productos y en las decisiones de precios y escala de las transacciones. En este caso, la percepción de ambos cónyuges es que la comercialización es una tarea compartida.

No sucede lo mismo en mercados y ferias dominicales donde las transacciones son de menor escala y donde, en su gran mayoría, son mujeres las que se encargan casi exclusivamente de la compra-venta. En ferias más pequeñas y locales, la escala de las transacciones es mucho menor que en las más grandes ferias y los compradores son, por lo general, un grupo limitado de “rescatistas” que de

manera monopsonica fijan los precios y determinan las características de los intercambios<sup>5</sup>.

Lo que no se puede deducir de la información hasta ahora analizada es la dirección de causa y efecto en la relación que existe entre participación en mercados con mayores retornos y el grado de participación de las mujeres en la comercialización. Es decir, ¿será que cuando las transacciones son de mayor escala y a mejores precios, hay mayor participación compartida en la comercialización? o, por el contrario, ¿la participación compartida de ambos cónyuges en la comercialización da lugar a mejores oportunidades de intercambio y, por lo tanto, a mayores ingresos familiares?

### **3.3 Empoderamiento y estrategias de vida en el Altiplano de La Paz**

Una forma de poder explorar las posibles relaciones de causa y efecto es identificando y analizando la forma en que la participación de ambos cónyuges en la comercialización varía en las dos más importantes estrategias de vida identificadas.

El Cuadro 5 resume las características de los hogares diferenciados por estrategias de vida y por la participación de ambos cónyuges en la comercialización de la producción. En general, los hallazgos muestran lo que ya se había encontrado en anteriores secciones, es decir que los mayores niveles de ingresos y de bienestar familiar se encuentran en el grupo de hogares que continúan apostando por la vía agrícola; éstos representan un tercio de los hogares estudiados (23). Los hogares caracterizados como dependientes de la migración son la gran mayoría (75) y tienen los menores niveles de ingresos familiares. Para estas familias, la migración temporal en busca de oportunidades de empleo es una de las más significativas fuentes de diversificación de los ingresos.

5 Es importante notar que los resultados observados reflejan las percepciones de las familias y de las personas entrevistadas, y deben interpretarse en este contexto. Es decir, cuando ambos cónyuges manifiestan que “comparten” el proceso de comercialización, esto no necesariamente implica que todas las actividades sean compartidas de forma plena. Puede ser que la participación del varón siga siendo muy limitada, pero es percibida como muy significativa. En todo caso, lo que importa para este análisis son las percepciones de los actores (hombres y mujeres), más allá de qué tan compartido es, en realidad, el trabajo de la comercialización.

**Cuadro 5 La responsabilidad de la comercialización en las diferentes estrategias de vida**

Características de los hogares	I Hogares que dependen de la migración (n=75)			II Hogares que apuestan por la vía agrícola (n=23)		
	La comercialización está a cargo de:			La comercialización está a cargo de:		
	Cónyuge varón (n=15)	Cónyuge mujer (n=36)	Ambos por igual (n=7)	Cónyuge varón (n=3)	Cónyuge mujer (n=11)	Ambos por igual (n=6)
Edad del cónyuge varón	47	48	48	49	47	45
Edad de la madre/esposa	45	43	43	43	46	44
Número de miembros del hogar	6	7	6	6	7	7
Número total de hijos	4	5	3	3	5	5
Hogares con hijos menores de 5 años (%)	47%	58%	43%	100%	18%	33%
Años de escolaridad del cónyuge varón	7	6	8	10	5	8
Años de escolaridad de la madre/esposa	4	3	6	5	4	5
Ingreso total familiar	13.598	12.386	13.399	29.590	37.421	37.013
Ingreso agrícola total	6.974	5.304	7.525	16.330	17.150	22.192
Ingreso laboral del hogar por migración	2.508	3.967	671	1.067	5.124	750
Ingreso total en efectivo de productos agropecuarios	4.625	4.116	5.910	16.720	18.051	21.879

Fuente: Encuesta sobre el cuidado de la familia, Sanrem (2009).

Lo que nos interesa ver son las características del grado de empoderamiento de las mujeres, es decir de su control sobre las decisiones familiares en cada una de estas dos estrategias de vida identificadas. Partimos del supuesto de que la persona a cargo de la comercialización dentro de una familia tiene acceso directo a los recursos generados por esta actividad y, por lo tanto, adquiere mayor poder de negociación en las decisiones familiares. Las alternativas incluyen la posibilidad de que “ambos cónyuges” participen de la venta, lo que implicaría que ambos tienen acceso a estos ingresos y que se trataría de hogares más democráticos en las decisiones familiares, incluyendo la organización de la mano de obra y la forma en que definen la responsabilidad en las tareas de cuidado (quién cuida a quién).

El hallazgo más importante (Cuadro 5) es que, en todos los casos, los ingresos familiares son mayores en los hogares donde la comercialización es compartida por ambos cónyuges. Estos hogares tienen también los mayores niveles de capital humano, medidos por el nivel de educación alcanzado por la pareja. Desafortunadamente, estos hogares llegan sólo a 13 de una muestra de 100 y por lo tanto representan la minoría (Cuadro 5). Para la gran mayoría de hogares, la comercialización es asumida casi unilateralmente por uno de los cónyuges.

Como se podría esperar en un contexto donde emigran fundamentalmente los varones, la gran mayoría de hogares que dependen de la migración para la generación de sus ingresos, tienen como responsables de la comercialización de los productos a mujeres. Estas familias poseen los menores niveles de ingresos familiares. Con seguridad en esta categoría se encuentran las mujeres que comercializan frecuentemente, pero en pequeña escala, en pequeñas ferias locales y dominicales, y por lo general a intermediarios “conocidos” que acopian la producción para revenderla en mercados de mayor escala y con mayores retornos. Las mujeres son también las que, en su mayoría, se ocupan de la comercialización en hogares que no dependen de la migración, es decir aquellos que continúan apostando por la vía agrícola y que tienen también los mayores niveles de ingresos familiares. Es decir, existen hogares donde la mujer asume esta responsabilidad aun cuando no sea necesariamente por ausencia del cónyuge varón.

Los resultados hasta ahora analizados demuestran que la división genérica del trabajo en la familia depende de muchos factores, incluyendo la escala de la comercialización, la ausencia del cónyuge varón como resultado de la migración y los costos de transacción asociados a la distancia al mercado y el tiempo de negociación.

#### **4. La organización de la mano de obra familiar: la teoría**

##### **4.1 El trabajo de producción, reproducción y de cuidado**

La familia se organiza para decidir cómo usar sus recursos de manera más óptima, en qué invertir y, en general, cómo alcanzar el mayor bienestar posible de la familia dados sus limitados recursos productivos. Las necesidades familiares van desde las económicas (techo y comida) hasta las espirituales y de identidad, muy vinculadas con las relaciones establecidas en el entorno de la comunidad.

Desde la perspectiva estrictamente económica se asume que una unidad familiar toma decisiones considerando el bienestar de todos los miembros por igual. Esta perspectiva ha sido y es muy cuestionada, considerando que dentro de la familia existen relaciones de conflicto en términos de género y generacionales. Una inmediata implicación es que las decisiones familiares, incluyendo la asignación de la mano de obra familiar (“quién hace qué”), no necesariamente benefician a todos por igual.

Un ejemplo que suele usarse para ilustrar la presencia de conflicto dentro de la familia es el de las decisiones de inversión en educación. En poblaciones rurales, la prioridad de la educación de los niños sobre la de las niñas podría explicarse como resultado de las expectativas de retorno respecto a la inversión en capital humano en el mercado de trabajo. Este es, en realidad, el principio fundamental de la teoría del capital humano, que sostiene que a mayor inversión en capital humano (educación) mayor productividad de la mano de obra y, por lo tanto, mayores salarios. Desde esta perspectiva, ir a la escuela y continuar los estudios superiores se asocia a mayores ingresos futuros.

En un contexto caracterizado por limitadas expectativas laborales femeninas, la inversión en mayor capital humano para las mujeres puede tener menores retornos

en el mercado de trabajo que para los hombres. Es decir, con mayores niveles de educación, en promedio, una mujer no podría alcanzar mejores oportunidades de empleo y ganaría siempre menos que un hombre. Esto reflejaría, sobre todo, las sesgadas oportunidades asalariadas disponibles para las mujeres rurales que emigran a las ciudades y centros urbanos, y donde la casi única oportunidad laboral es la de trabajadora del hogar. Las posibilidades de empleo para los varones son más amplias e incluyen el trabajo en los sectores construcción, agroindustria y servicios, entre otros.

Desde esta perspectiva una conclusión, sin duda muy limitada, es que dados los recursos reducidos de una familia lo mejor es priorizar la educación de los niños sobre la de las niñas. Lo importante es notar que este razonamiento no considera el hecho de que dar prioridad a la educación de los niños postergando la de las niñas refuerza un ciclo de desigualdad social y económica, y reduce de manera significativa las oportunidades futuras de las mujeres. En resumen, puede ser que sea una decisión económicamente racional<sup>6</sup>, pero en definitiva no es una decisión que beneficie a todos los miembros de la familia por igual.

#### **4.2 El trabajo de “cuidado”: la teoría**

Desde la perspectiva de la economía del cuidado, la unidad de análisis de la organización del cuidado es la familia y la forma en que ésta se organiza para “cuidar” de todos sus miembros, en particular de quienes no pueden hacerlo de manera autónoma (niños, niñas y personas adultas mayores).

Las labores o tareas de cuidado se diferencian de las de reproducción en dos aspectos fundamentales. Primero, el cuidado implica una relación de compromiso, de obligación y hasta de pasión por parte de la persona que cuida con la que es cuidada (Folbre, 2003; Razabi, 2007). Por tanto, no se trata de cualquier tipo de trabajo, donde el incentivo principal es la remuneración o el ingreso a ser percibido. En el caso de las tareas de cuidado, “la motivación intrínseca es, en realidad, una parte importante del trabajo, lo que le da valor y lo que asegura que su provisión sea de la más alta calidad” (Folbre, 2013: 3).

---

6 Desde la perspectiva de la racionalidad económica.

El segundo aspecto que diferencia el trabajo de cuidado de otros tipos de trabajo es que las tareas son más difíciles de ser delegadas, transferidas y/o mercantilizadas. Cuando lo son, se lo hace bajo ciertos supuestos que determinan los requisitos de las personas que pueden asumir estas tareas. Las percepciones de quién o quiénes “cuidan mejor” están socialmente determinadas y varían en diferentes sociedades.

Un reciente estudio sobre cadenas de migración (Salazar, 2010) menciona que en Bolivia se considera que las niñeras son, por lo general, mujeres con mayores niveles de educación y de estatus social que las trabajadoras del hogar. De la misma manera, en las más grandes ciudades bolivianas el cuidar niños y niñas parece ser cada vez más una ocupación alternativa de jóvenes estudiantes universitarias, que desarrollan esta actividad para generar ingresos mientras continúan con sus estudios. No sucede lo mismo en España, por ejemplo, donde el prototipo de la persona que puede cuidar muy bien es el de una mujer emigrante de Sudamérica (ecuatoriana o boliviana, en especial), con alguna profesión relacionada al cuidado (maestra o enfermera) y con la experiencia de haber cuidado, es decir, que haya tenido o tenga una familia en su país de origen.

Las distintas percepciones sobre “quién cuida mejor” varían a lo largo de diferentes sociedades y seguramente responden a la estructura del mercado de trabajo, los patrones de migración e integración laboral de las mujeres, y las percepciones internas que determinan la movilidad social. Sin embargo, una característica fundamental, casi universal, es que el cuidar es una tarea de “mujeres,” y que son ellas las que, hasta por razones determinadas por la “naturaleza”, cuidan mejor. Bajo esta perspectiva, las condiciones biológicas determinan que las madres sean capaces de brindar el afecto y compromiso que involucra esta tarea.

Como se ha podido ver, una de las características más importantes que diferencia la organización del trabajo familiar en comunidades campesinas es la forma en que se desarrolla el trabajo asalariado o por ingresos. En el sector urbano, el trabajo se realiza generalmente fuera del espacio familiar. Las personas tienen que “trasladarse” (físicamente) hacia el espacio laboral, donde se supone que sus actividades se limitan, exclusivamente, a la ocupación correspondiente. Por tanto, quien “cuida” es la persona que no sale a trabajar fuera del hogar (esposa y/o

madre) o la persona dentro del círculo de la familia extendida (abuela, hermana, tía, etc) a quien se encarga esta tarea. Una tercera alternativa es que las labores de cuidado sean delegadas a personas fuera de la unidad familiar y/o de la familia (niñeras, trabajadoras del hogar), quienes las asumen a través de un contrato asalariado. En este último caso, el cuidado se mercantiliza y se convierte en un tipo de servicio provisto por el mercado de trabajo.

Lo importante es notar que el factor determinante en la organización de las tareas de cuidado dentro de la familia, es la organización de la economía familiar. Si los ingresos se generan en actividades asalariadas o por cuenta propia fuera del hogar, la asignación de la mano de obra familiar, “quién” hace “qué,” es clara; entonces, el cuidado difícilmente puede ser combinado con otros deberes y, por lo general, tiene que ser asumido por “alguien”.

No sucede lo mismo en sociedades rurales organizadas en comunidades, donde el trabajo se desarrolla en el mismo espacio de la familia y la mano de obra familiar se organiza tanto para las tareas de reproducción y cuidado, como para las de producción. La familia es a la vez la unidad de producción y de consumo, y la mano de obra familiar provee los servicios requeridos para la producción, la reproducción y las actividades relacionadas al cuidado de la familia.

## **5. El cuidado en familias rurales**

¿Cómo cuidan las familias rurales? ¿Hay diferencias en la forma en que las familias rurales y las urbanas se organizan para cuidar? ¿Hasta qué punto otras organizaciones e instituciones locales, como la comunidad y la reciprocidad andina, tienen un rol en el cuidado de la familia? Muy poco se ha escrito y se conoce sobre la forma en que las familias rurales asumen el cuidado de niños, niñas, personas adultas, personas con discapacidad y, en general, integrantes de la familia que son dependientes y no pueden “cuidarse” a sí mismos.

Lo importante es notar que el propio concepto de “cuidado de la familia” no parece encajar directamente en la forma de organización de la mano de obra familiar en sociedades rurales y comunidades indígenas. Esto puede explicarse por dos razones fundamentales: (1) el hecho de que la familia es la unidad de

producción y reproducción y, por lo tanto, el cuidado se vuelve parte de las actividades de producción y reproducción, y (2) la presencia de organizaciones e instituciones propias que rigen la sociedad y que determinan diferentes roles y responsabilidades sobre las tareas de producción y de cuidado.

En efecto, el que la unidad familiar sea además la unidad donde se organiza la producción y, por lo tanto, donde se generan los ingresos familiares, tiene un impacto significativo en la organización de la mano de obra y en la forma en que se asumen las tareas de “cuidado”. Un efecto inmediato es que la gran mayoría de las labores específicas de cuidado se desarrollan mientras la familia participa en las actividades de producción agrícola y pecuaria.

Al contrario del contexto urbano, en las comunidades andinas de Bolivia niños, niñas y adultos mayores no se quedan en sus casas a ser “cuidados,” sino que participan activamente de todas y cada una de las actividades de la vida económica y social de sus familias, incluyendo la siembra, la cosecha y las fiestas, que son parte importante de la vida social de la comunidad. Los sentimientos, el afecto, así como la transmisión de conocimientos y prácticas relacionadas a la agricultura, se desarrollan al mismo tiempo y son parte de las dinámicas cotidianas de todos los miembros de la familia.

Por otro lado, una característica fundamental de las sociedades rurales es la presencia de organizaciones e instituciones propias con significativos impactos sobre la forma en que se organiza la producción, la reproducción, la organización de la mano de obra y la provisión de servicios de cuidado. La comunidad es, por ejemplo, la organización más importante a nivel local después de la familia. De igual manera, la reciprocidad andina es una de las más conocidas instituciones que caracteriza el intercambio de mano de obra entre familias y, en general, la forma de organización social de sociedades andinas (Temple, 2003). En este contexto, se esperaría que las percepciones de lo que significa “cuidar de la familia” y de “quién cuida mejor” no son necesariamente las que se observan en contextos urbanizados y occidentales.

Las diferentes percepciones de lo que implica cuidar a una familia, se reflejaron particularmente a lo largo del trabajo de campo de este estudio y al tratar de aplicar

una entrevista/encuesta convencional del uso del tiempo en los hogares rurales. Las preguntas relacionadas a cuidar y a identificar a las personas y el tiempo que éstas dedican a actividades de cuidado, fueron difíciles de ser respondidas. El caso de las personas adultas mayores resultó todavía más dificultoso. A la pregunta de “quién cuida de los abuelos”, la respuesta casi inmediata fue: “se cuidan solos.”

Una investigación más profunda de la forma en que las familias rurales “cuidan”, requiere, necesariamente, de un estudio cualitativo de observación y análisis de las percepciones locales. Las dificultades encontradas al aplicar una caracterización del “uso del tiempo” convencional a familias rurales, sobre todo, refleja que el cuidado de las personas que no pueden valerse por sí mismas no se percibe en términos de obligaciones y derechos, sino más bien como parte natural del ciclo de vida.

En este contexto, es difícil identificar claramente cuándo las tareas desarrolladas son “de cuidado”. Los niños y niñas, por ejemplo, acompañan a sus padres y madres en las tareas productivas en tiempo de siembra y cosecha, y adquieren responsabilidades desde muy pequeños, en particular las niñas que asumen de manera “casi natural” el hecho de velar por sus hermanos menores. El pastoreo de animales es una actividad asumida casi siempre por niños y niñas. Las niñas lo hacen de manera más directa todavía y mientras cuidan a sus hermanos menores.

Las dificultades encontradas al tratar de identificar la forma en que las familias “cuidan” de las personas de la tercera edad, muestra, sin duda, la forma diferente de percibir los derechos y las obligaciones de “cuidado”, que rigen en las sociedades agrarias andinas. Las personas adultas mayores generalmente son parte de la familia extendida y es difícil encontrar a alguna que viva de manera independiente y fuera del hogar de alguno de sus hijos. El “cuidado” de estas personas en el desarrollo de sus actividades cotidianas no es percibido como una obligación por parte del resto de la familia o como un derecho de la persona que debe ser asumido por alguien en la familia. Lo que parece predominar es el principio de reciprocidad a lo largo del ciclo de vida y la práctica de la transmisión del conocimiento y experiencia a lo largo de generaciones.

En efecto, a medida que las personas adultas mayores se vuelven dependientes y llegan a requerir de apoyo para el desarrollo de sus actividades cotidianas, su rol dentro de la familia cambia dejando de asumir de manera plena responsabilidad de las tareas de producción y reproducción familiar. Una de sus nuevas tareas es la transmisión de las tradiciones, conocimiento y experiencia dentro de la familia y dentro la comunidad. En general, siempre hay personas de la tercera edad presentes en las organizaciones de representación comunitaria. De igual manera, las autoridades tradicionales son siempre personas mayores, cuyos conocimientos y sabiduría se utilizan para organizar la comunidad, solucionar problemas y establecer reglas de organización local.

¿Quiere decir esto que comunidades andinas como las de este estudio cuidan muy bien de las personas de la tercera edad? No necesariamente. La presencia de instituciones implícitas, como las reglas de reciprocidad y los principios que rigen la transmisión de conocimiento y experiencia, que involucran directamente a las personas de la tercera edad, no garantiza su efectivo cuidado durante la vejez. Finalmente, y como en la mayoría de las sociedades, el que estén o no estén bien cuidadas depende de varios factores incluyendo la forma en que la familia asuma plenamente esta responsabilidad. Depende también de los diferentes roles de género que diferencian las obligaciones, aun en la tercera edad, de hombres y de mujeres. Lo importante es notar que, en este contexto, las percepciones de derechos y obligaciones de cuidar y ser cuidados son distintas a las de contextos urbanos y de sociedades occidentales. Esto explica las dificultades encontradas a lo largo de este estudio al querer identificar cuáles son las tareas de cuidado y quiénes son las personas que cuidan de los adultos mayores.

### **5.1 El cuidado en las familias del Altiplano de La Paz**

¿Cómo cuidan las familias en los dos municipios estudiados? El Cuadro 6 presenta un resumen de la distribución de las tareas de cuidado entre la pareja de cónyuges de la familia. Los resultados son porcentajes promedios del número de familias que respondieron afirmativamente entre las posibles actividades de cuidado. Las categorías de trabajo de cuidado, que por lo general son caracterizadas como “de cuidado”, incluyen: preparar a los niños para dormir, para ir a la escuela, ayudarles en el desarrollo de sus tareas y cuidarlos cuando se enferman.

**Cuadro 6 El cuidado de la familia en los hogares estudiados**

Tareas de cuidado	Ancoraimes		Umala	
	Hombre (%)	Mujer (%)	Hombre (%)	Mujer (%)
Cuidado de niños menores de 5 años	33	80	29	76
Bañarlos	17	92	29	82
Darles de comer	13	79	0	1
Prepararlos para dormir	13	79	41	82
Prepararlos para la escuela	11	74	14	56
Ayudarles a hacer sus tareas	50	26	42	32
Cuidado cuando los niños se enferman	25	48	7	22

Fuente: Encuesta del cuidado de la familia, Sanrem (2009).

Los resultados ponen en evidencia que, en ambos contextos, la esposa/madre asume la gran mayoría de las responsabilidades exclusivas de cuidado de la familia. Los resultados se generalizan para todas las categorías de cuidado identificadas, excepto en el caso de “ayudarlos a hacer sus tareas escolares”, que es la única categoría donde el cónyuge varón participa más que la mujer. Este patrón es consistente en ambos municipios estudiados.

En general, los resultados obtenidos confirman lo que de cierta manera se esperaría en sociedades rurales, con rígidas divisiones del trabajo por género y donde se considera que el cuidado de la familia es, fundamentalmente, una tarea a ser desempeñada por mujeres.

Estos resultados encontrados son promedios y no reflejan la alta heterogeneidad encontrada durante el trabajo de campo. Es decir, no todos los cónyuges están ausentes de participar en alguna de las tareas de cuidado y la participación de algunos está muy por debajo del promedio. Para entender mejor la diversidad de arreglos y los factores que determinan una mayor participación del cónyuge

varón se analizará la organización de las tareas de cuidado en las dos estrategias de vida identificadas.

## **5.2 La organización del cuidado en diferentes estrategias de vida**

Una manera de ver la heterogeneidad en la delegación de las tareas de cuidado es identificando las posibles formas en que ambos cónyuges asumen estas labores en familias diferenciadas por estrategias de vida. El Cuadro 7 presenta la distribución de las tareas de cuidado entre el cónyuge varón y la madre/esposa en las dos estrategias de vida identificadas, es decir en familias caracterizadas como “dependientes de la migración” y en aquellas que continúan “apostando por la vía agrícola”.

Una inmediata observación es que los hogares que continúan apostando por la vía agrícola parecerían ser más democráticos que aquellos que dependen de la migración. En este caso, una mayor democracia en la organización del trabajo de cuidado dentro de la familia se reflejaría en mayor participación del cónyuge varón en las tareas de cuidado. Como se puede observar (Cuadro 7), la participación del cónyuge varón se incrementa en hogares que apuestan por la vía agrícola. La única excepción corresponde a la actividad caracterizada como “ayudar a los niños en sus tareas”, que parece ser una labor que usualmente cae dentro de la esfera de participación del cónyuge varón. Similar es el caso de los hogares caracterizados como dependientes de la migración, donde un 52% de los cónyuges varones entrevistados, en relación con un 27% de mujeres, manifestaron acompañar a los niños y niñas en el desarrollo de sus deberes escolares. La mayor participación de la madre/esposa en las tareas escolares se observa solamente en aquellos hogares que apuestan por la vía agrícola.

Lo importante es notar que los resultados presentados sólo consideran la participación del cónyuge varón y la esposa/madre en la distribución de las tareas de cuidado dentro de una familia. Estas tareas pueden también ser asumidas por los hijos e hijas mayores, abuelos y abuelas, y/u otros familiares cercanos que suelen compartir la misma residencia familiar<sup>7</sup>. Los resultados encontrados cuando se incluyen otros miembros de la familia se encuentran en Anexos.

---

7 Esto explica porque la participación de ambos cónyuges reportada en estos cuadros no llega al 100%.

**Cuadro 7 La distribución de las tareas de cuidado entre los cónyuges, en hogares con diferentes estrategias de vida**

Las tareas de cuidado (en %)	I Hogares que dependen de la migración (n=75)		II Hogares que apuestan por la vía agrícola (n=23)		TOTAL (n=100)	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Cuidado de niños menores de 5 años	33	79	22	78	32	79
Bañarlos	19	88	33 ↑	89	22	88
Darles de comer	19	78	11	78	17	78
Prepararlos para dormir	22	84	33 ↑	67	24	80
Prepararlos para la escuela	13	68	12	50	12	65
Ayudarles a hacer sus tareas	52	27	24 ↓	29 ↑	46	29
Cuidado cuando los niños se enferman	18	33	20	47	18	37

Fuente: Encuesta sobre el cuidado de la familia, Sanrem (2009).

El Cuadro 8 presenta la distribución de las tareas de cuidado, pero diferenciando los hogares por grado de participación de las mujeres en la comercialización de productos agrícolas, que en este caso es la variable que se utiliza para analizar la autonomía económica y poder de negociación de la mujer dentro del hogar. El supuesto es que la mayor participación de las mujeres en la venta de productos agrícolas le da acceso directo a ingresos monetarios, lo que, a su vez, aumenta su poder de negociación en las decisiones del hogar, incluyendo la distribución de las tareas de cuidado.

Una posible hipótesis es que hogares donde la mujer (madre/esposa) tiene mayor poder de negociación, serían más democráticos en la distribución de las tareas de cuidado, es decir hogares donde el cónyuge varón participa más de estas labores. Lo contrario se observaría en hogares donde la mujer tiene muy poca autonomía económica y, por tanto, poco poder para influir en las decisiones familiares, incluyendo la distribución de la mano de obra en el cuidado.

**Cuadro 8 El cuidado en familias con diferentes estrategias de vida y con diferentes niveles de empoderamiento de la mujer.**

Cuidado	Hogares que dependen de la migración (n=75)						Hogares que apuestan por la vía agrícola (n=23)					
	Mayormente el hombre (n=15)		Mayormente la mujer (n=36)		Ambos por igual (n=7)		Mayormente el hombre (n=3)		Mayormente la mujer (n=11)		Ambos por igual (n=6)	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Cuidado de niños menores de 5 años	29	86	29	76	67	67	33	67	0	100	50	100
Bañarlos	14	86	15	90	33	67	33	67	0	100	100↑	100
Darles de comer	14	86	20	75	0	67	0	67	0	50	50↑	100
Prepararlos para dormir	29	86	20	85	33	67	33	33	0	100	100↑	100
Prepararlos para la escuela	18	50	17	73	0	83	0	0	0	75	40↑	40
Ayudarles a hacer sus tareas	54	18	55	23	67	50	0	0	38	50	20↓	20
Cuidarlos cuando se enferman	27	0	14	45	25	50	67	67	13	38	0	50

Fuente: Encuesta sobre el cuidado de la familia, Sanrem (2009).

Los resultados presentados en el Cuadro 8 cuestionan la posible directa relación entre poder de negociación y mayor democracia en la asignación de los deberes

de cuidado dentro del hogar. La mayor democracia en la asignación de los deberes de cuidado se encuentra en aquellos hogares donde tanto el hombre como la mujer participan en la generación de ingresos monetarios, es decir hogares donde ambos manifestaron participar de manera compartida en la comercialización de la producción.

En general, tanto en hogares caracterizados como dependientes de la migración, como en los que siguen apostando por la vía agrícola, las tareas de cuidado son siempre asumidas sobre todo por las mujeres (madres/esposas). La participación del cónyuge varón aumenta de manera significativa en hogares donde la generación de ingresos monetarios es asumida por la pareja.

El análisis sobre las estrategias de vida y el empoderamiento de la mujer mostraba que hogares donde ambos cónyuges asumían de manera compartida la responsabilidad de la comercialización, eran también los que, en general, tenían los mayores niveles de ingresos y de capital humano. Al analizar las diferencias en la distribución de las tareas de cuidado, se comprueba que además estos hogares serían los más democráticos en la distribución de tareas y responsabilidades sobre el cuidado de la familia.

De alguna manera, estas observaciones demuestran que en el contexto de las economías rurales del Altiplano boliviano, la mejor opción para las familias es lograr la igualdad de oportunidades y de participación. Contrariamente a lo que se podría haber pensado, familias donde la mujer asume casi exclusivamente la responsabilidad de comercializar la producción, no son hogares con mayor democracia en la asignación de las tareas de cuidado. Esto podría explicarse porque cuando la mujer asume de forma individual la responsabilidad de comercializar, lo hace por lo general por la ausencia del cónyuge varón debido a la migración<sup>8</sup>. Asumir casi toda la responsabilidad de la comercialización refleja la mayor vulnerabilidad económica de la familia y no necesariamente un mayor poder de

---

<sup>8</sup> Lo que se ha podido observar también es la mayor participación de mujeres en la comercialización de productos en pequeña escala y en ferias locales/dominicales, es decir en mercados con bajos retornos, en términos de precios y de ingresos obtenidos por la comercialización.

negociación de las mujeres dentro de las decisiones familiares. De igual manera, se podría concluir que hogares donde el hombre se encarga de casi todas las tareas de la comercialización son hogares donde el cónyuge varón tiene también el mayor poder de negociación. Los resultados reflejan que estos son hogares menos democráticos (Cuadro 8) y donde las mujeres asumen gran parte de las tareas de cuidado.

### **5.3 El cuidado como parte de organización del trabajo familiar**

Las familias rurales organizan la distribución de tareas de producción, de reproducción y de cuidado entre todos los miembros del hogar. El trabajo de producción incluye las labores asociadas directamente a la agricultura, pecuaria y/o elaboración de subproductos. La reproducción tiene que ver con tareas orientadas a la reproducción familiar, incluyendo la preparación de los alimentos, la limpieza del hogar y el lavado y arreglo de la ropa. Las tareas de cuidado corresponden a las actividades relacionadas con la atención específica de niños, niñas, adultos mayores y personas que viven en el hogar y que no pueden valerse por sí mismas.

El Cuadro 9 resume las más importantes actividades consideradas dentro de cada categoría por género<sup>9</sup>. Como se puede observar, tanto hombres como mujeres participan en el desarrollo de todas las tareas de producción, reproducción y de cuidado que se desarrollan en el hogar. Sin embargo, hay una clara división del trabajo por género, es decir la percepción local es que hay ciertas labores que caen dentro del ámbito de las mujeres mientras que otras son caracterizadas como “trabajo de hombres”. “Cuidar” a los niños de la familia, que implica alimentación adecuada y oportuna, atención en caso de enfermedades y acompañamiento continuo, es calificada como “tarea de mujeres.” La excepción parece ser “acompañarlos en sus deberes escolares”, que generalmente es asumida por el padre o esposo.

---

<sup>9</sup> Es importante notar que la encuesta se desarrolló durante los meses de enero y febrero; por lo tanto las actividades identificadas corresponden a las que se hicieron en este período del ciclo productivo.

**Cuadro 9 La distribución del trabajo en el hogar por género**

<b>HOMBRES</b>	<b>MUJERES</b>
<b>PRODUCCIÓN</b>	<b>PRODUCCIÓN</b>
Arreglar herramientas	Ordeñar el ganado
Construir la casa	Pastorear al ganado menor
Alimentar al ganado mayor	Hilar
Recoger leña	Tejer aguayos
Trabajar en la chacra	Dar de comer al ganado
Limpiar el corral	Entregar leche
Llevar leche al módulo	Meter el ganado al corral
Cortar alfa alfa	Ir a la feria
Fumigar	Elaborar queso
Realizar labores agrícolas	Realizar labores agrícolas
<b>REPRODUCCIÓN</b>	<b>REPRODUCCIÓN</b>
Arreglar ropas	Limpiar la casa
Lavar ropa y camas	Lavar ropa
Ayudar a cocinar	Preparar el almuerzo y la cena
	Traer agua
	Recoger bosta
<b>CUIDADO</b>	<b>CUIDADO</b>
Jugar con los niños	Cuidar, ver y estar con los niños
Ayudarles a hacer sus tareas	Dar de comer a los niños
<b>OTROS</b>	<b>OTROS</b>
Ver TV	Ver la TV
Escuchar noticias	Escuchar noticias
Reunirse en la asociación	Pijchar coca
Reunirse con la vecindad	
Trabajar en la construcción de la sede	

Fuente: Encuesta del cuidado de la familia, Sanrem (2009).

El cuestionario desarrollado para este estudio incluyó preguntas sobre el uso del tiempo, dirigidas a ambos cónyuges, hijos, hijas y personas adultas en el hogar. El Cuadro 10 presenta un resumen del número de horas promedio que ambos cónyuges destinan al trabajo de producción, reproducción y cuidado, diferenciando por tipos de hogares de acuerdo a la presencia de niños, niñas y adolescentes en el hogar. Este promedio incluye las horas ocupadas en cada una de las tres categorías de trabajo, excluyendo las horas dedicadas al descanso nocturno. Las familias fueron agrupadas de acuerdo a la edad de los hijos. Esta distinción responde a dos aspectos que caracterizan la organización económica y de la mano de obra familiar en hogares rurales como las de este estudio. Primero, el hogar depende fundamentalmente de la mano de obra familiar, no sólo para el desarrollo de las tareas de reproducción y de cuidado, sino también para la producción. Segundo, los hijos e hijas asumen responsabilidades laborales a muy temprana edad por lo que su participación en el trabajo familiar y sus necesidades de cuidado, cambian a lo largo del ciclo de vida.

**Cuadro 10 La organización del trabajo en tareas de producción, reproducción y cuidado**

Tareas de:	Hogares con hijos menores de 5 años		Hogares con hijos entre 6 y 15 años		Hogares sin hijos menores de 15 años		Promedio	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Producción	13,8	16,4	12,3	11,7	13,2	15,8	13,1	14,6
Reproducción	6,9	11,7	5,3	10,3	4,5	10,2	5,6	10,7
Cuidado	0,5	5,8	0				0,3	5,8
Otros	5,1	1,35	2,9	2,1	4,3	1,5	4,1	1,7
Total	26,3	35,25	20,5	24,1	22	27,5	22,9	29

Fuente: Encuesta del cuidado de la familia, Sanrem (2009).

Los resultados presentados en el Cuadro 10 demuestran que, en promedio, el número de horas que ambos cónyuges dedican al trabajo familiar es mayor en familias con niños menores de cinco años. La jornada laboral del cónyuge varón en este grupo de familias es de 26,3 horas al día, mientras que la de una madre llega a 35,25 horas. El tiempo de trabajo de ambos cónyuges disminuye

en hogares que tienen hijos e hijas comprendidos entre 6 y 15 años, y vuelve a incrementarse en familias que no tienen hijos menores a 15 años. ¿Cómo se explican estas diferencias?

El mayor tiempo que ambos cónyuges dedican al trabajo familiar en el primer grupo de familias refleja el efecto combinado que resulta del mayor trabajo que demandan las necesidades de cuidado de niños menores de cinco años y la mano de obra familiar reducida solamente a ambos cónyuges. En el segundo grupo de familias el tiempo promedio de trabajo de ambos cónyuges disminuye, lo que de alguna manera refleja el hecho de que los niños y niñas, desde muy temprana edad, entran a formar parte de la fuerza laboral familiar y participan en la producción, reproducción y hasta cuidado de sus hermanos menores, asumiendo la responsabilidad delegada por las personas adultas.

El tiempo de trabajo familiar de la pareja vuelve a incrementarse en el tercer grupo de familias, que no tienen hijos menores a 15 años. En este caso se puede asumir que los hijos han migrado, van al colegio o tienen algún tipo de empleo temporal fuera de la comunidad. Esto implicaría que ambos cónyuges tienen que volver a asumir todas las tareas del trabajo familiar, pero ya no requieren dedicar mucho tiempo al cuidado, por lo que los requerimientos de tiempo no son tan altos como en el primer grupo de familias que tiene niños pequeños.

La estimación del uso del tiempo promedio en cada uno de los tres grupos de familias, demuestra que las jornadas laborales, tanto para la madre/esposa como para el cónyuge varón, son mucho más largas de lo generalmente asumido, es decir de las ocho horas establecidas por ley<sup>10</sup>. Las mujeres tienen un promedio de horas mayor que los hombres y éste es significativamente más alto en hogares con niños menores de cinco años, donde una madre/esposa trabajaría cerca de 10 horas más que su cónyuge varón (Cuadro 10).

Las largas jornadas de trabajo se explican porque tanto hombres como mujeres desarrollan muchas de las tareas de cuidado, reproducción y producción al mismo tiempo y de manera complementaria. Esta es una característica de la forma en que, en general, se organiza el trabajo familiar, pero es mucho más significativa

---

10 La estimación de estas jornadas de trabajo no considera el tiempo dedicado al descanso nocturno.

en hogares rurales, donde la familia es el espacio de producción, reproducción y de cuidado. El Gráfico 1 refleja la organización del trabajo de lo que podría considerarse una típica madre/esposa con niños menores a cinco años en la zona de estudio. Como se puede ver, esta madre pasa 12,5 horas al día cuidando a sus niños, pero ninguna de estas horas es dedicada única y exclusivamente a esta tarea. Durante su jornada laboral ella cuida a sus niños mientras prepara los alimentos, pastorea el ganado, limpia la casa, lava la ropa y teje (Gráfico 1). El cuidado se desarrolla de manera paralela a la realización de las actividades de producción (pastoreo del ganado y tejido) y de reproducción (preparación de los alimentos, lavado de la ropa y limpieza de la casa).

La complementación de tareas está también presente en la jornada laboral del cónyuge varón representada en el Gráfico 2. Como en el caso de la madre, el padre de esta familia cuida de sus niños mientras desarrolla alguna otra actividad. La complementariedad en este caso es limitada y este ejemplo parecería mostrar que en el caso del cónyuge varón hay mayor espacio para dedicarse con exclusividad a una tarea. El padre de esta familia reportó cuidar a sus niños durante dos horas al día y lo hizo mientras alimentaba al ganado y participaba de una reunión comunal. Lo interesante es notar que, contrariamente al caso de la madre, el padre pudo dedicar por lo menos media hora al cuidado exclusivo de los niños y sin combinar esta actividad con otras.

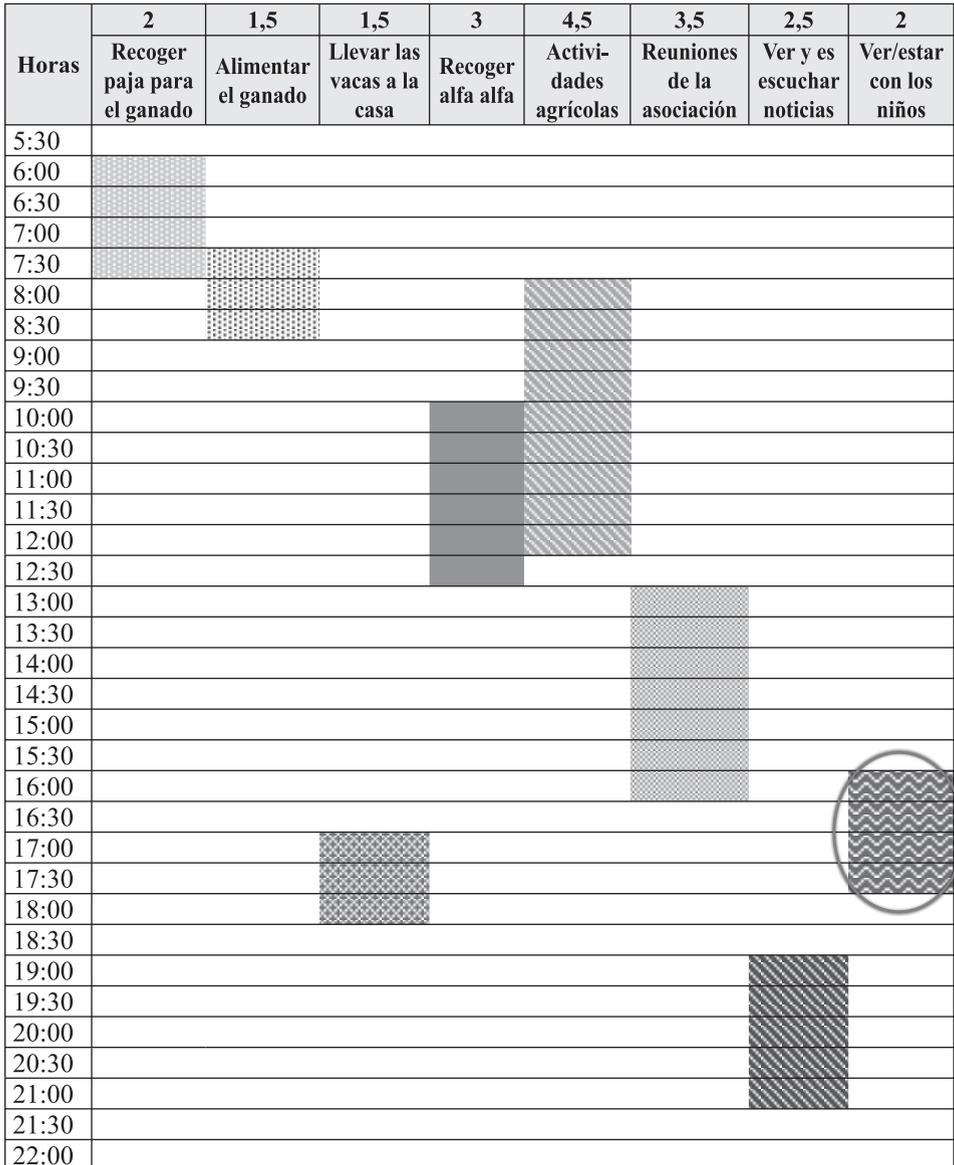
El ejemplo del uso del tiempo de esta familia parecería reflejar que el cuidado de los niños y niñas es una tarea asumida, por lo general y casi en su totalidad, por la madre, y que se desarrolla de manera complementaria a las tareas de producción y reproducción. La complementación y la realización simultánea de varias tareas es una característica de la forma en que las mujeres organizan su tiempo y su trabajo familiar. En el caso del cónyuge varón, esta peculiaridad está también presente, pero de manera más limitada. El cónyuge varón de este estudio, por ejemplo, desarrolla labores agrícolas (deshierbe y regado de cultivos) mientras alimenta al ganado y recoge alfa alfa. Sin embargo, parecería tener más tiempo para realizar tareas de manera exclusiva y hasta logra dedicarse a escuchar las noticias y asistir a reuniones de la comunidad/asociación<sup>11</sup>.

---

11 Obviamente, esta es una familia de las 100 estudiadas y no se puede generalizar los resultados.



**Gráfico 2 La jornada de 20 horas de trabajo de un padre con tres niños**



Fuente: Encuesta del cuidado de la familia, Sanrem (2009).

## **6. Identificando los factores que determinan la mayor democracia en la organización del cuidado**

En general, los resultados hasta ahora encontrados parecen sugerir que el compartir las actividades del hogar, incluyendo la generación de ingresos a través de la comercialización, está también asociado con el compartir la distribución del trabajo en el hogar y, específicamente, con una mayor democracia en la asignación de las responsabilidades de cuidado.

Lo que no se puede todavía concluir es la dirección de las relaciones observadas. Es decir, ¿las familias son más democráticas en la distribución de las tareas de cuidado, porque tienen mayores niveles de bienestar económico? O, más bien, ¿mayores niveles de bienestar económico dan lugar a una más democrática asignación de la mano de obra familiar en el cuidado?

Una forma de analizar la relación entre bienestar económico y democracia en la distribución de las responsabilidades de cuidado, es identificando los posibles factores que determinen la mayor participación de ambos cónyuges en las tareas de cuidado.

### **6.1 ¿Qué factores determinan la mayor participación del cónyuge varón en tareas de cuidado?**

¿Cuándo y en qué circunstancias se involucra más el padre/esposo en las tareas de cuidado de la familia? ¿Hasta qué punto el número de hijos que requieren cuidado, es un factor que determina la mayor participación de los padres/esposos? ¿Qué rol tiene el nivel de educación de los padres en la distribución más democrática de las responsabilidades del cuidado dentro de una familia?

El nivel de educación, tanto del padre como de la madre, y el número de hijos que requieren de cuidado, son posibles factores que podrían incidir en la participación del padre/esposo en las tareas de cuidado de la familia. Para identificar y analizar la incidencia de estos factores en la participación del cónyuge varón en las labores de cuidado se ha estimado un modelo logit (Cuadro 11), donde la variable a explicarse es la participación del padre/esposo en el cuidado y las variables

explicativas incluyen los posibles factores con significancia estadística de tener un impacto sobre esta participación<sup>12</sup>. Las variables explicativas son los factores con mayor probabilidad de incidir en la participación del cónyuge varón en las tareas de cuidado. Estos factores incluyen la edad de ambos cónyuges, el nivel de capital humano de ambos medido por el grado de escolaridad, el número de hijos, el porcentaje de los ingresos que provienen de la migración, los ingresos totales del hogar y el grado del poder de negociación de la mujer en las decisiones familiares medido por su participación en la comercialización de la producción (Cuadro 11).

El Cuadro 11 presenta los resultados de la estimación del modelo<sup>13</sup>. La variable a explicar es dicotómica, es decir asume solamente la posibilidad de que el cónyuge varón participe o no participe en actividades de cuidado de la familia. El modelo estima la probabilidad de que esto suceda, por lo tanto la incidencia de cada variable explicativa se interpreta en términos de probabilidades.

---

12 Un análisis detallado de la forma en que se desarrolló el cálculo de este modelo se encuentra en los Anexos.

13 Para identificar el impacto del rol de las variables explicativas se observan dos datos fundamentales: (1) la significancia de la variable (qué tan significativo es su impacto sobre el modelo), y (2) el signo del coeficiente estimado. La significancia está dada por el estadístico "t" asociado a su probabilidad. El signo de cada uno de los coeficientes estimados puede ser negativo o positivo. Una vez que se ha identificado la significancia estadística de una variable, se puede concluir sobre su relevancia en el modelo. Si la variable es estadísticamente significativa, el siguiente paso es determinar la dirección en qué impacta. Si el coeficiente estimado es positivo, el impacto será positivo y todo lo contrario si el signo es negativo.

### Cuadro 11 Los factores que determinan la probabilidad de que el cónyuge varón participe en el cuidado de la familia

Logistic regression	Nro de hogares	71
	LR chi2(9)	19.92
	Prob > chi2	0.0184
Log likelihood = -29.121528	Pseudo R2	0.2548

Participación del cónyuge varón en tareas de cuidado (<15 años)	Coeficientes	Error Estándar	z	P>z	Intervalo confidencial (95%)	
Edad cónyuge varón	-0,048621	0,0627027	-0,78	0,438	-0,1715159	0,074274
Edad cónyuge mujer	-0,068803	0,0637464	-1,08	0,280	-0,1937436	0,0561376
Escolaridad cónyuge varón	0,004405	0,1098642	0,04	0,968	-0,2109248	0,2197348
Escolaridad cónyuge mujer	0,0214003	0,1541097	0,14	0,890	-0,2806492	0,3234498
Número de hijos	-0,0328869	0,1591619	-0,21	0,836	-0,3448386	0,2790647
Comercialización a cargo de la mujer (Dummy)	-17,288780	3,994920	-4,33	0,000	-2,511868	-9,458880
Comercialización a cargo del hombre (Dummy)	-18,172640	4,228273	-4,30	0,000	-2,645990	-9,88538
Ingreso por migración (% del ingreso total)	-2,733690	1,257382	-2,17	0,030	-5,198114	-0,2692657
Logaritmo del ingreso total familiar	0,7092588	0,4450754	1,59	0,111	-0,1630729	1,5815910
Constante	1,7903580	4,2282730	4,23	0,000	9,616322	2,619085

Fuente: Encuesta de cuidado de la familia, Sanrem (2009).

Los resultados encontrados reflejan que hay tres factores fundamentales que aumentan la probabilidad de que el cónyuge varón participe de las tareas de cuidado de la familia: (1) la igualdad de la participación de ambos cónyuges en la generación de los ingresos monetarios, (2) el grado de dependencia de la familia a los ingresos derivados de la migración y (3) el nivel de los ingresos familiares.

Estos resultados, sin duda, confirman uno de los más importantes hallazgos de este estudio, es decir la relación entre igualdad en la participación de generación de ingresos monetarios y mayor democracia en la organización de las tareas de cuidado dentro de la familia. En efecto, los resultados estimados muestran que la probabilidad de que el cónyuge varón asuma el cuidado se incrementa en hogares donde la comercialización de la producción es asumida por la pareja de manera compartida. Hogares donde la comercialización está a cargo sólo de la mujer/esposa o sólo del cónyuge varón, son hogares que tienen menor probabilidad de que el padre/esposo participe en las tareas de cuidado.

El grado en que los ingresos familiares dependen de la migración es también otro factor que parece explicar la participación del cónyuge varón en las tareas de cuidado. La variable aquí usada es el porcentaje del ingreso total familiar que proviene de la migración temporal. Cuanto más alto es este porcentaje, mayor el grado en que una familia depende de los ingresos generados por la migración. En este caso la relación es negativa; es decir, a mayor dependencia sobre la migración, menor probabilidad de que el cónyuge varón participe en el cuidado. El impacto negativo de esta variable sobre la posibilidad de que el cónyuge varón asuma labores de cuidado parece ser muy razonable. Es decir, en ausencia del cónyuge varón y en un contexto donde la migración temporal en búsqueda de empleo es generalmente una alternativa para los varones, lo más probable es que las madres/esposas asuman todas las tareas de cuidado

Finalmente, los resultados también reflejan que los ingresos totales familiares tienen un impacto positivo sobre la participación del cónyuge varón en el cuidado de la familia. Es decir, a mayores niveles de ingresos familiares, mayor la probabilidad de que el cónyuge varón asuma tareas de cuidado<sup>14</sup>. Se debe notar que estamos hablando de economías campesinas que, en promedio tienen bajos niveles de ingresos. Este resultado reflejaría que hogares más democráticos en la asignación de deberes de cuidado son también hogares que tienen los mayores niveles de ingresos relativos en la zona de este estudio.

---

14 Este resultado, sin embargo, no es tan significativo como los anteriores dos. Esto se refleja en que el valor de significancia estadística obtenido es menor que en los dos anteriores casos.

Lo importante también es identificar los factores que, definitivamente, según este modelo, no tienen ningún impacto en la participación del padre/esposo en el cuidado de la familia. De acuerdo a los resultados obtenidos, éstos son: (1) las edades de ambos cónyuges, (2) el nivel de escolaridad alcanzado por ambos y (3) el número de hijos.

Contrariamente a lo que se podría pensar, el número de hijos y el capital humano de la familia (escolaridad) tienen un limitado impacto en la participación del cónyuge varón. Esto denota que la mayor democracia en la asignación de responsabilidades de cuidado, en realidad, no tiene mucho que ver con las necesidades efectivas de la familia, reflejadas en el número de hijos que requieren cuidado, sino más bien en otros factores relacionados con prácticas más democráticas en el hogar.

De igual manera y considerando que una mayor educación amplía las perspectivas de visión de ambos cónyuges, se podría pensar que mayores niveles de escolaridad de ambos cónyuges estuvieran asociados a una mayor participación del padre/esposo en el cuidado de la familia. Los resultados, sin embargo, reflejan que la escolaridad de ambos cónyuges tienen un impacto mínimo sobre la mayor participación del cónyuge varón en el cuidado y, por lo tanto, en una organización más democrática del trabajo dentro de la familia.

## **6.2 ¿Qué factores determinan que una madre pase más tiempo cuidando a sus hijos?**

El Cuadro 12 presenta los resultados del modelo estimado, que en este caso tiene el objetivo de identificar los factores que inciden en el tiempo que la madre/esposa dedica al cuidado de la familia. El modelo es lineal y lo que se quiere identificar son las características sociales y económicas de la familia, que impactan en el tiempo que, en promedio, una madre/esposa en Umala y Ancoraimes se dedica a cuidar a su familia. La variable a “explicar” es continua y en este caso es el número de horas promedio de trabajo de cuidado. Las variables explicativas incluyen el mismo conjunto de características familiares consideradas cuando se trataba de identificar los factores que incidían en la mayor participación del cónyuge varón en las tareas de cuidado.

**Cuadro 12 Los determinantes del tiempo que una mujer dedica a cuidar a su familia**

Regresión lineal	Número de hogares	72
	F( 10, 61)	4,94
	Prob > F	0,0000
	R-squared	0,4476
	Adj R-squared	0,3571
	Root MSE	70.587

Número de horas promedio que la cónyuge mujer destina a las actividades de cuidado (niños menores de 15 años)	Coeficientes	Error Estándar	t	P>t	Intervalo confidencial (95%)	
Edad cónyuge varón	-0,078	0,158	-0,49	0,623	-0,3945123	0,2382657
Edad cónyuge mujer	-0,164	0,166	-0,99	0,328	-0,496968	0,1688007
Escolaridad cónyuge varón	0,312	0,284	1,1	0,276	-0,2559121	0,8808898
Escolaridad cónyuge mujer	0,257	0,38	0,68	0,501	-0,5029765	10,176000
Número de hijos	0,123	0,434	0,28	0,778	-0,7448395	0,9910442
Número de hijos menores de 6 años	2,83	1,06	2,67	0,01	0,7104851	4,9488650
Comercialización a cargo de la mujer	-5,89	2,639	-2,23	0,029	-1,1166570	-0,6140595
Comercialización a cargo del hombre	-7,288	2,789	-2,61	0,011	-1,2865880	-1,7109360
Ingreso por migración (% del ingreso total)	5,089	3,335	1,53	0,132	-1,5802220	1,1757930
Logaritmo del ingreso total familiar	-1,23	1,112	-1,11	0,273	-3,4531110	0,9937043
Constante	2,646	1,258	2,1	0,04	1,3076970	5,1621340

Fuente: Encuesta de cuidado de la familia, Sanrem (2009)

Los resultados encontrados demuestran que hay tres factores que inciden en el tiempo que la madre/esposa dedica al cuidado de la familia: (1) el número de hijos menores de seis años de edad, (2) el porcentaje del ingreso familiar que depende de la migración y (3) el grado de poder de negociación de la mujer, medido por su participación en la generación de ingresos monetarios.

Como podría esperarse, la presencia de niños y niñas (menores de seis años) en el hogar, demanda mayor tiempo dedicado a su cuidado y, por tanto, es un factor que incide en que una madre/esposa dedique más tiempo al cuidado de su familia. Otro factor identificado es el grado en que la familia depende de los ingresos por migración que, en este caso, tiene un impacto positivo sobre la participación de la mujer en tareas de cuidado. Es decir, la mayor dependencia de los ingresos por migración aumenta el tiempo que la mujer dedica a las labores de cuidado. Esta relación confirma lo encontrado en el anterior modelo, es decir que en ausencia del cónyuge varón que migra en busca de empleo temporal, la mujer tiene que necesariamente asumir las tareas antes ejecutadas por él, incluyendo las de cuidado. Así, hogares que dependen más de la migración son aquellos donde las mujeres pasan más tiempo dedicándose a todo el trabajo familiar, incluyendo tareas de cuidado.

El tercer factor identificado que impacta en el tiempo en que una madre/esposa dedica al cuidado de su familia es su poder de negociación en las decisiones familiares. Esta variable ha sido medida de la misma forma que en el anterior modelo, es decir por el grado de participación de ambos cónyuges en la comercialización y, por lo tanto, por el grado de control que podrían tener sobre los ingresos monetarios familiares. Los resultados estimados en este modelo demuestran que cuando la comercialización es llevada a cabo sólo por uno de los cónyuges, las mujeres pasan menos tiempo dedicándose al cuidado de la familia. ¿Cómo se explican estos resultados?

La venta de la producción involucra tiempo y, por lo tanto, la persona a cargo de esta tarea tiene que delegar a alguien el resto de sus responsabilidades. Cuando es la mujer la que se dedica a la venta de la producción agrícola, se podría esperar que tenga menos tiempo para dedicarse a la familia, lo que explicaría la relación

negativa encontrada entre la responsabilidad de la comercialización y el tiempo que la mujer dedica al cuidado de la familia.

Si es el cónyuge varón el que está a cargo de la comercialización, esto quiere decir que alguien tiene que asumir las responsabilidades generalmente asumidas por él en la unidad familiar como algunas tareas de la producción agrícola, por ejemplo. En general, es la madre/esposa, en compañía de los hijos, quien asume el trabajo que ya no puede ser desempeñado por el padre. Esto explicaría el por qué cuando el padre/esposo asume individualmente las tareas de venta de la producción, la madre/esposa tiene menos tiempo para “cuidar”, pues tiene que asumir otras actividades relacionadas a la producción agrícola, por ejemplo, que ya no pueden ser hechas por su cónyuge.

Lo interesante de estos resultados es que, de manera consistente con lo encontrado a lo largo de este estudio, la mejor alternativa es que ambos cónyuges participen en la comercialización de la producción, porque de esta manera comparten también sus otras responsabilidades en la producción, reproducción y en el cuidado de la familia.

## **7. Conclusiones: Redefiniendo el cuidado de la familia en el Altiplano de La Paz**

Una de las más importantes características económicas de las familias en comunidades del Altiplano de La Paz es que son, a la vez, unidades de consumo y producción, y que dependen fundamentalmente de la mano de obra familiar. Esto quiere decir que la familia delega roles y responsabilidades entre todos sus miembros para cubrir las necesidades de reproducción (elaboración de alimentos, limpieza, etc), los requerimientos del cuidado de los niños y también las responsabilidades de la producción (siembra, cosecha, pastoreo, etc). El espacio donde se desarrolla la producción para el autoconsumo y para la venta es el mismo donde la familia se reproduce y cuida de los miembros más jóvenes y/o de los adultos mayores que ya no pueden abastecerse por sí solos.

Una inmediata implicación de esta característica es que muchas de las tareas y actividades de producción, reproducción y cuidado se realizan de forma simultánea.

Esto ocurre, en especial, con la gran mayoría de las labores relacionadas con el cuidado de la familia. Las madres cuidan de los niños mientras deshieren y quitan las malezas de los cultivos, elaboran queso para venderlo en las ferias locales y preparan los alimentos de la familia. A partir de muy temprana edad, las hijas asumen el cuidado de los hermanos más pequeños mientras pastorean a las ovejas, hilan y aprenden a tejer. El “cuidado”, como tal, es parte de la vida cotidiana de manera mucho más directa de lo que se observa en los centros urbanos de Bolivia y más aún en sociedades occidentalizadas.

A lo largo de este estudio, y particularmente en el trabajo de campo, se pudo confirmar la importancia del contexto en la propia caracterización y definición de lo que significa “cuidar” a una familia. En el caso de las poblaciones rural del Altiplano de La Paz, tanto la producción como las tareas específicas de cuidado se efectúan en un contexto social caracterizado por organizaciones e instituciones propias, fuertemente enraizadas en la sociedad andina, que han cambiado y se han adaptado a muchos de los cambios recientes, pero cuya vigencia actual es innegable. En este contexto, la organización más importante es la comunidad y una de las más primordiales instituciones que caracterizan las relaciones y el intercambio es la reciprocidad andina.

Así, las percepciones sobre los derechos y obligaciones de “quién cuida a quién”, no son las encontradas en poblaciones urbanas, y, en general, en sociedades occidentalizadas. Esto es muy importante cuando se trata de identificar y analizar la forma en que las familias y la comunidad perciben las necesidades y las obligaciones del cuidado de los adultos mayores, por ejemplo. Aquí, claramente, prima un principio de reciprocidad intergeneracional y el supuesto de que las personas mayores no necesariamente se convierten en dependientes y sujetos de ser cuidados. Los adultos mayores en una comunidad se constituyen más bien en transmisores del conocimiento y experiencia adquiridos a lo largo del tiempo y que requieren ser compartidos con generaciones más jóvenes. Su rol y responsabilidades en esta etapa de la vida cambian, pero este cambio no está necesariamente asociado al derecho a ser “cuidados.”

¿Quiere decir que las comunidades rurales del Altiplano de La Paz cuidan mejor de sus adultos mayores? No necesariamente. El que derechos y obligaciones

sobre el cuidado sean percibidos de diferente manera, no garantiza que las necesidades de cuidado sean adecuadamente satisfechas. La desprotección, olvido y falta de atención de los adultos mayores observada en las poblaciones urbanas de Bolivia está también presente en poblaciones rurales. Los resultados de este estudio demuestran que es necesario “repensar” el propio concepto de cuidado en el contexto económico y social andino, caracterizado por la presencia de organizaciones e instituciones locales, que históricamente han formado parte de la vida cotidiana de estas sociedades.

Las familias rurales de este estudio utilizan varias formas de organizar la mano de obra familiar en las diferentes tareas de producción, reproducción y en el cuidado de la familia. Sin duda, uno de los resultados más importantes, que se ha confirmado a lo largo de este análisis, es que las prácticas más democráticas en la organización de la mano de obra se observan en familias que dependen menos de la migración y donde además la responsabilidad de generar los ingresos monetarios familiares, medida por el grado en que asumen la responsabilidad de la comercialización, es compartida entre ambos cónyuges.

La migración temporal en busca de empleos asalariados o por cuenta propia, con frecuencia suele ser asumida por el cónyuge varón y/o hijos varones. Los resultados de este estudio confirman que a mayor dependencia de la migración en la generación de ingresos familiares, mayor presión a las tareas que desarrollan las mujeres, incluyendo las labores directas de cuidado.

El asumir la comercialización como tarea compartida, implica que hay mayor probabilidad de que ambos cónyuges en el hogar tengan acceso directo a los ingresos derivados de la comercialización y, por lo tanto, compartan la toma de decisiones dentro del hogar. Las decisiones a tomarse incluyen aquellas relacionadas a la distribución de la mano de obra familiar y asignación de las tareas de cuidado.

Los resultados encontrados en este estudio nos llevan a concluir que la participación egalitaria en la generación de ingresos familiares es consistente con la asignación más democrática de las tareas de cuidado dentro de la familia. Hogares más democráticos en la asignación de tareas en el ámbito de organización

---

de la economía familiar, son también más democráticos en la distribución de las responsabilidades del cuidado de la familia. Estos hogares, además, tienden también a tener mejores niveles de bienestar económico.

Practicar la democracia en la distribución de tareas y responsabilidades parecería entonces una mejor alternativa en términos de alcanzar mejores niveles de vida y bienestar familiar. Este es, sin duda, un hallazgo muy importante a ser considerado en el desarrollo de programas y políticas en general, orientados a mejorar las condiciones de vida en comunidades andinas como las de este estudio y, específicamente, a mejorar la posición de las mujeres.

## Referencias

- Andia, Elizabeth (2010) “El cuidado”, un “trabajo” que contempla la dimensión afectiva y racional: Genealogía del cuidado en Bolivia”. Documento de trabajo N° 6. CIDES, INSTRAW. La Paz, Bolivia.
- Berdegú A. Julio, Thomas Reardon y German Escobar (2001) “Empleo e ingreso rural no agrícola en América Latina y el Caribe”. Conferencia sobre Desarrollo de la economía rural y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe. New Orleans.
- CIES Internacional, (2003) Encuesta Línea de Base: Características de los hogares rurales en Bolivia: Valles, Altiplano y Yungas (Informe preliminar).
- Deere, Carmen Diana y Magdalena León (2001) Género, propiedad y empoderamiento: Tierra, Estado y Mercado en América Latina, Tercer Mundo Editores y UN. Facultad de Ciencias Humanas. Bogotá, Colombia.
- Deere, Carmen Diana and Alain de Janvry (1979) “A conceptual framework for the empirical analysis of peasants” in American Journal of Agricultural Economics LXI (November).
- Ellis, Frank (2000) “The determinants of rural livelihood diversification in developing countries,” The Journal of Agricultural Economics. Volume 51, Number 2 (289-302).
- Ellis, Frank (1993) Peasant Economics: Farm Households and Agrarian Development. Cambridge: Cambridge University Press
- Folbre Nancy (2003) Caring Labor Transcription of a video by Oliver Ressler, recorded in Amherst, 20 minutes.
- Gonzales de Olarte, Efrain (1999) En las fronteras el mercado: Economía política del campesinado en el Perú. Instituto de Estudios Peruanos.

- Herrera, Gioconda (2001) Comentarios a Deere, Carmen Diana et al (2001) Género, propiedad y empoderamiento: Tierra, Estado y Mercado en América Latina, Tercer Mundo Editores y UN. Facultad de Ciencias Humanas. Bogotá, Colombia. En ICONOS, Revista de Ciencias Sociales No 10 FLACSO-Ecuador (137-139).
- Jiménez Elizabeth (1999) Labor Market Segmentation and Migrant Labor: A Case Study of Indigenous and Mestizo Migrant Workers in Bolivia Ph.D Dissertation, University of Notre Dame (USA)
- Quenta, Angélica (2011) “Análisis de mercado y estrategias de comercialización del cultivo de cebolla en dos comunidades del Municipio de Ancoraimes, Provincia de Omasuyos”. Tesis de Grado. Facultad de Agronomía, Carrera de Ingeniería Agronómica. La Paz, Bolivia.
- Kmenta Jan. (2000) Elements of Econometrics (Third Edition). New York: Macmillan Publishing Company.
- Long J. Scott (1997) Regression Models for Categorical and Limited Dependent Variables Sage Publications.
- North, Douglas (1990) Instituciones, Cambio Institucional y Desempeño Económico. Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- PMA (2002 y 2006)
- Razavi, Shahra (2007) “The political and social economy of care in a development context: Conceptual Issues, Research Questions and Policy Options”. Gender and Development for Social Development United Nations Programme Paper Number 3.
- Reardon T. (1997) “Using evidence of household income diversification to inform the study of rural nonfarm labor market in Africa”. World Development 25(5):735-747.

Salazar, Cecilia E. Jiménez y F Wanderley (2010) Migración cuidado y sostenibilidad de la vida. CIDES-UMSA. La Paz, Bolivia.

Temple, Dominique (2003) La teoría de la reciprocidad PADEP/GTZ. La Paz, Bolivia.

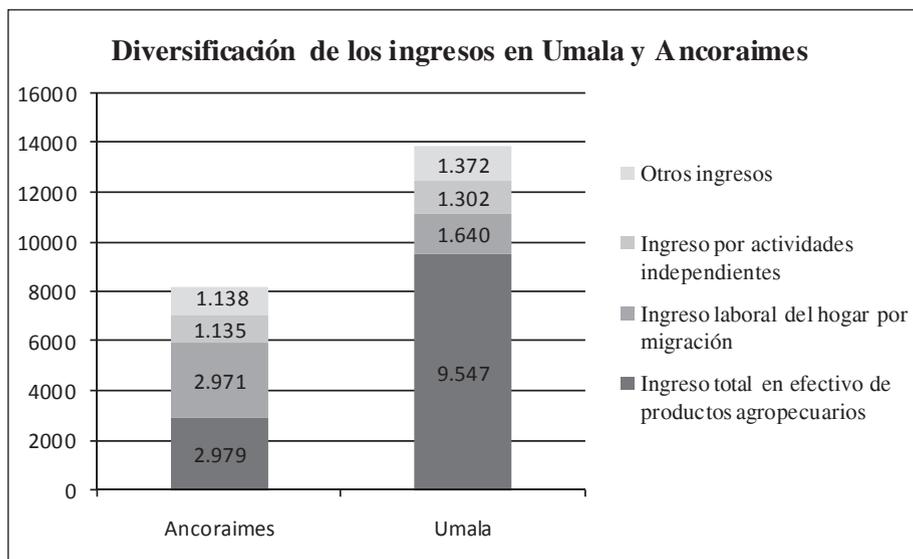
***ANEXOS***



## Anexo 1 La diversificación de los ingresos en Umala y Ancoraimes

Ingresos	Ancoraimes	Umala
Ingreso total familiar en efectivo	7.089	12.561
Ingreso total en efectivo de productos agropecuarios	2.979	9.547
Ingreso laboral del hogar por migración	2.972	1.641
Ingreso por actividades independientes	1.135	1.302
Otros ingresos	1.138	1.373

Fuente: Encuesta de estrategias de vida en el Altiplano boliviano, 2009.



Fuente: Encuesta de estrategias de vida en el Altiplano boliviano, 2009.

## Anexo 2 Factores que determinan la probabilidad de que el cónyuge varón participe en tareas de cuidado

### El Modelo Logit

El estudio incluye la estimación de un modelo de elección discreta (binaria) para la participación del cónyuge varón en las actividades de cuidado de niños y niñas menores de 15 años. Se seleccionaron aquellos hogares que tienen al menos un hijo/a menor de 15 años de edad y que además estos/as vivan junto a sus padres. Dado que la encuesta fue orientada a hogares biparentales, no se observan casos en los que el esposo o la esposa estén solos a cargo de la familia.

Se ajustó un modelo logit de la forma:

$$Prob(Y = 1 | x) = \frac{e^{x'\beta}}{1 + e^{x'\beta}}$$

Donde

$$Y = \begin{cases} 1, & \text{si el cónyuge varón participa en las actividades de cuidado.} \\ 0, & \text{si el cónyuge varón no participa en ninguna de las actividades de cuidado.} \end{cases}$$

Por otra parte, la matriz de variables explicativas se compone de las siguientes variables:

$$X = \begin{cases} X1 = \text{Edad del cónyuge varón} \\ X2 = \text{Edad del cónyuge mujer} \\ X3 = \text{Escolaridad del cónyuge varón} \\ X4 = \text{Escolaridad del cónyuge mujer} \\ X5 = \text{Número total de hijos} \\ X6 = \text{Principalmente la mujer comercializa el principal producto agrícola (Dummy)} \\ X7 = \text{Principalmente el hombre comercializa el principal producto agrícola (Dummy)} \\ X8 = \text{Proporción de los ingresos por migración respecto del ingreso total familiar} \\ X9 = \text{Logaritmo del ingreso total familiar} \end{cases}$$

El principal estadístico de bondad de ajuste calculado, se basa en el método de máxima verosimilitud *Log likelihood*, que al igual que el estadístico F contrasta la hipótesis de nulidad de los coeficientes del modelo para todas las variables explicativas. Después de repetidas reiteraciones se eligió el modelo con el estadístico más bajo (-29,121528); se espera que éste sea un número bastante pequeño (en este caso inferior a cero). Esto está mostrando la bondad de ajuste del modelo en su conjunto.

Sin embargo, para tener mayor confianza en el ajuste del modelo, se calculó además otra prueba estadística de significación del modelo basado en el estadístico  $\chi^2$ . Con un nivel de significación del 95%, el modelo es significativo si la probabilidad calculada es inferior a 0,05; en este caso la probabilidad calculada es de 0,0185 (menor a 0,05), lo que permite afirmar que la relación entre los coeficientes del modelo y la probabilidad de que el cónyuge varón participe de las actividades de cuidado es significativa estadísticamente.

Además se calculó el estadístico pseudo  $R^2$ , el cual es similar al estadístico  $R^2$  usado en los modelos lineales. Si bien no se puede interpretar directamente como en un modelo lineal, es una medida útil de ajuste del modelo a los datos y de la capacidad explicativa del modelo; sin embargo, en este caso, no es posible evaluar este estadístico sin antes observar los tests de *Log likelihood* y  $\chi^2$ . Se espera, al igual que en el  $R^2$ , que su valor esté distante de cero.

### **Anexo 3 Factores que determinan que una madre pase más tiempo con sus hijos**

#### **Modelo lineal**

A través del modelo lineal se estiman los determinantes del número de horas/día que, en promedio, la esposa/madre destina al cuidado de los niños.

El modelo estimado es de la siguiente forma:

$$Y = \beta X + \mu$$

Donde:

Y: es el número de horas que la cónyuge mujer destina a las actividades de cuidado de los niños menores de 15 años.

X: es una matriz de variables explicativas. Se emplearon las mismas variables explicativas del modelo *logit* y se agregó la variable “número de hijos menores de seis años”, ya que son quienes demandan más del cuidado de la madre.

Para probar la bondad de ajuste del modelo se usaron los estadísticos:

F de Fisher, que prueba la hipótesis de  $\beta_1 = \beta_2 = \dots = \beta_n = 0$ . Para rechazar esta hipótesis se espera que la probabilidad calculada sea pequeña (en este caso 0,0000). Esto permite afirmar la pertinencia de las variables independientes en la explicación de la variable endógena.

El  $R^2$  y el  $R^2$  ajustado, están midiendo la proporción de la varianza de la variable endógena explicada por el modelo; si bien se esperaría que este valor sea cercano a 1, un valor de 0,44 y 0,35 no deja de ser significativo. Esto está demostrando que existen otras variables no especificadas en el modelo, que pueden estar explicando la variable dependiente o la existencia de un comportamiento errático significativo en esta variable.

Finalmente el estadístico Root MSE (la raíz cuadrada de la media de los errores al cuadrado, por su sigla en inglés).

$$RMSE = \sqrt{\frac{1}{n^0} \sum (y_i - \hat{y})^2}$$

Este estadístico es usado para medir el poder predictivo del modelo para el comportamiento futuro de la variable dependiente. Se esperaría que este valor sea lo suficientemente pequeño para diferentes valores de  $n^0$  (número de períodos a estimar). En el caso del modelo estudiado, no se espera hacer predicciones futuras del comportamiento de la variable dependiente; sin embargo, se calculó el valor del RMSE(70,587), lo que indica que sería necesario ajustar el modelo para hacer proyecciones futuras del comportamiento de la variable estudiada.

## Anexo 4 La organización del trabajo en las tareas de cuidado en la familia

Actividades	Cónyuge varón/esposa		Cónyuge mujer/esposa		Hijos que viven ahí con seis años o más de edad	
	Umala	Ancoraimes	Umala	Ancoraimes	Umala	Ancoraimes
¿Quién o quiénes se encargan de ver, supervisar o vigilar a los niños menores de cinco años?/ ¿Quién se queda con los niños menores de 5 años cuando usted sale de su casa?	10%	16%	26%	44%	9%	10%
Días a la semana	5	4	6	6	4	5
Horas al día	7,8	11,8	8,1	6,1	1,8	5,9
Bañarlos	12%		44%		57%	
Días a la semana	2		1	2	1	2
Horas al día	0,6		1	0,6	0,5	0,5
Darles de comer, comer con ellos o acompañarlos cuando comen						
Darles de comer	8%		38%		18%	
Días a la semana	5		6	6	5	7
Horas al día	1,3		1,1	2	1,8	1,9
Prepararlos para dormir	16%		38%		50%	
Días a la semana	6		6	7	7	7
Horas al día	0,2		0,3	0,2	0,2	0,4
Prepararlos para la escuela	8%		40%		46%	
Días a la semana	4		4	5	4	5
Horas al día	0,3		0,3	0,3	0,4	0,4
Ayudarles a hacer sus tareas	28%		22%		50%	
Días a la semana	3		3	4	5	4
Horas al día	0,7		0,4	0,6	1,4	0,9
La última vez que se enfermó, ¿quién le cuidó, curó o llevó al médico para que se mejorara?	6%	24%	18%	40%	0%	1%
Días a la semana	5	3	2	9		2
Horas al día	5	2,4	1,8	4,1		1,6

Fuente: Encuesta de estrategias de vida en el Altiplano boliviano, 2009.

Nota: Ya que la encuesta se realizó en diferentes momentos, el sentido de las respuestas cambiaron para las actividades que se observan en el cuadro, principalmente para el caso del cónyuge varón, por lo cual no es posible compararlo con los resultados reportados para Umala. Por esta razón no se reportan estos resultados en el cuadro.

## Anexo 5 La organización del trabajo familiar en las tareas de producción

Actividades	Cónyuge varón/esposo		Cónyuge mujer/esposa		Hijos que viven ahí con seis años o más de edad	
	Umala	Ancoraimes	Umala	Ancoraimes	Umala	Ancoraimes
Pastoreo de animales mayores (vacunos, llamas)	68%	56%	52%	66%	28%	53%
Días a la semana	6	5	5	6	5	5
Horas al día	5.6	6.5	5.8	6.7	3.6	6.7
Pastoreo de animales menores (ovejas, gallinas, cerdos, cuyes y otros)	26%	20%	68%	48%	38%	51%
Días a la semana	6	4	6	6	4	6
Horas al día	5.9	7.9	6.9	6.8	5.8	7.7
Arreglar y mantener su vivienda o establo	74%	92%	14%	38%	12%	30%
Días al año	4	5	1	6	2	3
Actividades de preparación de la producción						
Compra de fertilizantes, abono	36%	34%	9%	6%	0.9%	2.8%
Compra de ganado menor	22%	8%	15%	7%	0.0%	0.0%
Compra de ganado mayor	38%	36%	11%	6%	0.0%	0.0%
Compra o renta de herramientas de trabajo	74%	70%	6%	18%	0.0%	0.7%
Compra o renta de tierras	4%	4%	2%	1%	0.0%	0.0%
Compra de semilla	20%	50%	6%	21%	0.0%	0.0%
Participación en las etapas de la producción						
Días que participó en roturar	5	5	3	5	3	3
Días que participó en rastrear	4	2	6	3	4	2
Días que participó en sembrar	2	3	2	3	3	3
Días que participó en aporcar	2	2	2	3	2	3
Días que participó en control fitosanitario	2	1	1	1	1	1
Deshierbe	19	1	18	1	16	1
Días que participó en la cosecha	4	7	4	7	2	5
Días que participó en la selección de productos	2	3	2	3	1	2
Días que participó en almacenamiento	4	1	4	1	3	1
Días que participó en la selección de productos y almacenamiento	0	3		4		3
Días que participó en Selección de Productos y Cosecha (*)	7					
Elaboración y recolección de subproductos	28%	4%	64%	54%	21%	16%
Días a la semana	5	4	6	6	5	5
Horas al día	0.7	1.5	0.9	0.6	0.9	0.8
Actividades de preparación de la producción						
Compra de fertilizantes, abono	36%	34%	9%	6%	0.9%	2.8%
Compra de ganado menor	22%	8%	15%	7%	0.0%	0.0%
Compra de ganado mayor	38%	36%	11%	6%	0.0%	0.0%
Compra o renta de herramientas de trabajo	74%	70%	6%	18%	0.0%	0.7%
Compra o renta de tierras	4%	4%	2%	1%	0.0%	0.0%
Compra de semilla	20%	50%	6%	21%	0.0%	0.0%

Fuente: Encuesta de estrategias de vida en el Altiplano boliviano, 2009.

(\*) Esta pregunta sólo se aplicó en el Municipio de Umala.

## Anexo 6 La organización del trabajo familiar en las tareas de reproducción

Actividades	Cónyuge varón/esposo		Cónyuge mujer/esposa		Hijos que viven ahí con seis años o más de edad	
	Umala	Ancoraimes	Umala	Ancoraimes	Umala	Ancoraimes
Cocinar	12%	14%	92%	94%	38%	42%
Días a la semana	7	4	7	6	5	5
Horas al día	2	2	2.6	2.9	2	2.3
Ascar la vivienda del hogar	16%	16%	74%	84%	44%	52%
Días a la semana	2	4	3	3	3	3
Horas al día	0.4	0.3	0.6	0.4	0.4	0.4
Lavar la ropa del hogar	34%	42%	92%	98%	52%	57%
Días a la semana	1	1	2	2	1	1
Horas al día	2.1	1.9	2.9	2.5	1.9	1.7
Dormir y alistarse para salir a trabajar	98%	92%	98%	98%	96%	96%
Días a la semana	7	7	7	7	7	7
Horas al día	7.3	7.8	7.3	7.6	8.2	8.2
Alimentación	98%	92%	96%	98%	98%	96%
Días a la semana	7	7	7	7	7	7
Horas al día	2.4	2.4	2.4	2.4	2.5	2.4
Deporte (días a la semana) (*)		1		2		2
Deporte (horas al día) (*)		3.3				2
Culto religioso (días a la semana) (*)		1		1		1
Culto religioso (horas al día) (*)		6.2		5.7		5
Visita a amistades (días a la semana) (*)		1		1		3
Visita a amistades (horas al día) (*)		2.5		2.5		9.7
Descanso, jugar fútbol, culto religioso, visita a amistades y otros (**)	38%		24%		51%	
Días a la semana (**)	2		2		3	
Horas al día (**)	4		3.8		1.8	
Acarrrear los combustibles	64%	34%	38%	86%	23%	51%
Días a la semana	2	2	3	5	2	4
Horas al día	2.7	1.2	0.7	0.7	0.8	0.6
Acarrrear agua	42%	52%	64%	78%	58%	59%
Días a la semana	6	5	6	6	5	5
Horas al día	0.2	0.2	0.1	0.2	0.2	0.2
Formación y capacitación (asistir a la escuela u otros centros de formación)	10%	2%	6%	2%	85%	90%
Días a la semana	1	1	1	2	5	5
Horas al día	2.8	2	3	2	5.6	6
Compra de alimentos	28%	32%	43%	47%	6%	2%
Compra de ropa, utensilios de higiene	70%	82%	38%	45%	19%	22%
Compra de útiles escolares	42%	72%	25%	32%	4%	6%
Compra de medicamentos	28%	44%	14%	14%	0%	2%
Pago de servicios (agua, luz)	58%	62%	3%	25%	3%	4%
Ahorrar	8%	18%	26%	23%	0%	0%

Fuente: Encuesta de estrategias de vida en el Altiplano boliviano, 2009.

(\*) Estas preguntas sólo se aplicaron en el Municipio de Ancoraimes

(\*\*) Estas preguntas sólo se aplicaron en el Municipio de Umala

## Anexo 7 Características de los hogares según quién tiene control sobre los ingresos por comercialización

Características de los hogares	Ancoraímes			Umala			Total			
	Mayormente el hombre (n=10)	Mayormente la mujer (n=28)	Ambos por igual (n=2)	Mayormente el hombre (n=8)	Mayormente la mujer (n=20)	Ambos por igual (n=12)	Mayormente el hombre (n=18)	Mayormente la mujer (n=48)	Ambos por igual (n=14)	Total (n=80)
Edad jefe de hogar	44	46	36	52	50	49	47	47	47	48
Edad esposa	42	42	37	48	47	45	44	44	44	44
Número de miembros del hogar	7	7	8	6	7	6	6	7	6	7
Número total de hijo	5	5	6	3	5	4	4	5	4	5
Porcentaje de hogares que tienen hijos menores de 5 años	50%	64%	100%	63%	25%	25%	56%	48%	36%	46%
Años de escolaridad jefe de hogar	9	6	9	6	5	8	8	6	8	7
Años de escolaridad esposa	4	3	8	4	4	5	4	3	6	4
Ingreso laboral del hogar por migración	2.390	5.285	1.850	2.115	2.560	458	2.268	4.150	657	3.039
Ingreso agrícola total	6.122	4.481	9.055	11.547	14.413	21.275	8.533	8.619	19.529	10.347
Ingresos totales pecuarios	2.837	1.789	400	1.879	6.691	5.160	2.411	3.831	4.480	3.570
Ingreso total familiar en efectivo	8.517	9.686	10.203	11.634	17.683	19.614	9.902	13.018	18.269	13.027
Ingreso total familiar	12.715	12.359	11.905	20.698	29.888	32.083	16.263	19.662	29.201	20.280

Fuente: Encuesta de estrategias de vida en el Altiplano boliviano, 2009.

